

19-A
2 ejes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

VICENTE RIVA PALACIO: HISTORIA Y FICCIÓN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS
P R E S E N T A :
MARIA JUANA PALOMARES VELAZQUEZ

México, D. F.



1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

VICENTE RIVA PALACIO HISTORIA Y FICCIÓN

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I VICENTE RIVA PALACIO Y SU TIEMPO

- 1.1. Panorama Histórico
- 1.2. Panorama Cultural en el Siglo XIX

CAPÍTULO II MONJA Y CASADA, VIRGEN Y MARTIR Y MARTIN GARATUZA

- 2.1 La Reconstrucción Histórica y La Ficción Novelesca

CAPÍTULO III MONJA Y CASADA, VIRGEN Y MARTIR

- 3.1 Análisis de Monja y Casada, Virgen y Mártir
- 3.2 Realidad Objetiva, Noticia Histórica
- 3.3 El Relato Novelesco
- 3.4 Galería de Personajes

CAPÍTULO IV MARTÍN GARATUZA

- 4.1 Análisis de Martín Garatuza
- 4.2 Realidad Objetiva, Noticia Histórica
- 4.3 El Relato Novelesco
- 4.4 Galería de Personajes

CAPÍTULO V RECURSOS ESTILÍSTICOS

CAPÍTULO VI REENCUENTRO DE PERSONAJES

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Siempre se ha dicho que para conocer nuestro presente, es necesario estudiar el pasado, en él se encuentran las simientes que nos lo explican. Para el estudio de la literatura mexicana el conocimiento acucioso del siglo XIX es una urgente necesidad. No se puede explicar el auge de la literatura mexicana y su extraordinario florecimiento si no rastreamos en el pasado la ruta de aquellos escritores tal vez más ingenuos y con muchas carencias en cuanto al conocimiento de las formas culturales dominantes, sin embargo, tuvieron una clara conciencia de su papel dentro de la sociedad, fueron los fundadores de una literatura nacional.

La consumación de la Independencia de 1821 muestra, como lo señala en su obra *Memorias de mis Tiempos* don Guillermo Prieto, los terribles años de la guerra de la Independencia que habían consumido toda la energía de los intelectuales de la construcción de un marco ideológico para la nueva nación que surgía. De tal modo que si habían hecho poesía o ensayo, éstos estaban orientados fundamentalmente en sentido poético, no existía tiempo (tal vez ni interés) en hacer una literatura de creación; en estos momentos era más importante una literatura con sentido pragmático, una literatura comprometida y fuertemente discursiva que serviría de base ideológica a la nación.

Pero una vez consumada la Independencia y como lo afirma el mismo don Guillermo Prieto, se empieza a cultivar la literatura de creación. Faltaban muchas cosas para empezar esta área: libros, periódicos, revistas que llegaban con un retraso impresionante. La vida de los colegios y de la Universidad se había desquiciado, y surge la necesidad imperiosa de crear centros de reunión como el Colegio de Letrán, que fue semillero de los primeros literatos del siglo XIX.

Si las noticias culturales llegaban con demora, la contemplación de la propia realidad sería para ellos una fuente de inspiración, tal vez más rica, entrañable y segura para tomarla como modelo de su creación literaria. La sociedad mexicana multiétnica y multicultural en proceso de estructuración, las luchas políticas, el recuerdo de un pasado indígena que se idealiza y sirve de escudo que proclama una nueva identidad, para recobrar en la memoria el mundo colonial y por último una actitud que podríamos llamar a analizar el aquí y el ahora de esta sociedad.

El camino para ellos no es sencillo, a veces se quedan en el detalle pintoresco o en la mera explosión sentimental, pero paso a paso y a partir de un sentido crítico muy apreciable, van a surgir las tres figuras dominantes de la literatura mexicana del siglo XIX: *Manuel Payno, Vicente Riva Palacio e Ignacio Manuel Altamirano.*

Don Vicente Riva Palacio es un claro ejemplo de cómo los creadores del siglo XIX no podían ni querían escindirse de la realidad histórica y social en la que les había tocado vivir, por ende los protagonistas en la formación de la nación mexicana, cumplían frecuentemente un papel de doble vía, por un lado, políticos militantes, y por otro lado literatos creadores. En el caso de don Vicente Riva Palacio, quien fue un hombre de formación militar con carrera dentro del partido liberal y miembro partícipe en el campo de batalla durante la Guerra de Intervención Francesa, que generó en él la experiencia para escribir la novela histórica más importante del siglo XIX *Calvario y Tabor*. Por otro lado, coherente con su formación liberal y para algunos críticos jacobina, gracias a la lectura de los juicios inquisitoriales, utiliza sus conocimientos de primera mano, para escribir dos novelas histórico-sentimentales que causaron un verdadero impacto en los lectores de su tiempo: *Monja y casada, virgen y mártir* y *Martín Garatuza*.

Iguacio Manuel Altamirano lo describe como un narrador de extraordinaria habilidad. Como un abuelo que nos va relatando pausadamente y con sabiduría no sólo su existencia, sino la de ese país que tanto sufrió a lo largo del siglo XIX para llegar a su mayoría de edad.

Así mismo sus obras *Memorias del general y Calvario y Tabor* son vivos testimonios de la pasión por su patria y que hace extensiva a sus lectores. No en vano Altamirano nos invita a leer esta última novela “cuando las llamas del patriotismo estén prontas a extinguirse”, pues al leer todo lo que sufrió México y sus habitantes, sus hechos heroicos permanecen como memoria viva y perdurable.

En el caso de *Martín Garatuza*, Vicente Riva Palacio pinta ante nuestros ojos un gran fresco, una especie de enorme mural de la sociedad colonial, sus diferentes castas: peninsulares, criollos, indios, negros, judíos conversos, etc. Se advierte su perspicacia sobre todo en el diseño de los personajes populares y las situaciones en que se ven inmersos. Todo esto se va perfilando a lo largo de las dos novelas: la paradójica situación colonial dada por la coexistencia del boato, la riqueza y la soberbia de los peninsulares, afincada en la explotación, la corrupción, la injusticia y la miseria de criollos, mestizos y castas. Al ir describiendo el mundo colonial, Vicente Riva Palacio muestra cómo esa situación estaba viciada de origen. La Iglesia, no la misionera, sino la propiamente colonial, fue un peón obediente de los intereses de los señores.

Analizar todos estos procesos y tratar de llegar al origen normativo de las novelas sobre tema colonial de don Vicente Riva Palacio será nuestro intento; para realizarlo hemos utilizado las pautas del análisis entre historia y sociedad.

CAPITULO I

VICENTE RIVA PALACIO

Y SU TIEMPO

1.1 PANORAMA HISTORICO (1821-1900)

En esos momentos el país enfrentaba dos puntos de vista "el de los conservadores, que propendía al Gobierno central, como una transición entre lo pasado y lo futuro, y el de los liberales, que se decidían por la inmediata realización de la República federal. Estas dos tendencias tuvieron órganos verbales y periodísticos de innegable valor literario, y al mismo tiempo, estimularon la creación de la Historia Nacional." ²

México empezaba la vida independiente sin el reconocimiento de su antigua metrópoli y tuvo que endeudarse aún más para evitar las constantes amenazas de España. La Constitución de 1812³ contribuyó en gran manera a esta transformación.

La Guerra de Independencia y las reformas españolas liberaron energías reprimidas por siglos, que entusiasmaron y avivaron la conciencia de muchas personas para influir sobre la marcha social de su deteriorado país.

En 1832 fue presidente interino de la República Mexicana el general y médico Anastasio Bustamante. Santa Anna acepta encabezar un pronunciamiento que empieza por pedir la dimisión del gabinete y termina apoyando al que más tarde tomó el poder, el general Gómez Pedraza. Este asumió el cargo en medio de la confusión y la irritación ciudadana y en un intento por calmar los ánimos, proclama

una nueva ley que consistía en la expulsión de los españoles, pero que nunca llegó a aplicarse, con la cual deseaba mostrar su antihispanismo. La exclusión, en términos generales, del Clero en la enseñanza, la cual quedaba en manos de una Dirección General, la supresión de la Universidad, como símbolo de la "reacción" y la reorganización de la enseñanza superior por completo, así como expropiar los bienes del clero, reformar las órdenes religiosas y dar al gobierno el ejército del Patronato Real.

En medio de este caos social y apolítico surgieron otras dificultades que aquejaban a los mexicanos, quienes aterrados presenciaron durante ese año una serie de "señales" como la peste del cólera, que causó gran mortandad en la población del país. "Las calles silenciosas y desiertas en que resonaban a distancia los pasos precipitados de algunos que corrían en pos de auxilios; las banderolas amarillas, negras y blancas que servían de aviso de la enfermedad, de médicos, sacerdotes y casas de caridad; las boticas apretadas de gente; los templos con las puertas abiertas de par en par con mil luces en los altares, la gente arrodillada con los brazos en cruz y derramando lágrimas... A gran distancia el chirrido lúgubre de carros que atravesaban llenos de cadáveres..."⁴ La gente lo atribuyó a un castigo divino, provocado por los constantes atentados contra las instituciones eclesiásticas.

Los desórdenes que acarrearban las elecciones de 1837, provocaron que se extendiera el periodo presidencial a ocho años. El país se fue desarrollando a pesar de los fracasos por organizarlo, con su consciente y amargada clase alta, sus múltiples aspirantes resueltos a aprovechar cualquier oportunidad, sus cientos de apáticos burgueses que no se molestaban por la política y sus millones de miserables que trataban a diario de solucionar la difícil tarea de sobrevivir.

La primera República central duró seis años y un sólo periodo constitucional, el del general Anastasio Bustamante, que por segunda vez tomaba el gobierno y quien con múltiples interrupciones e interinatos permaneció en el poder de 1837 a 1841.⁵

En 1838 Francia declaraba la guerra al país, provocando un desastre nacional, esto le otorgó a Santa Anna la oportunidad de mostrar uno de sus "ratos de valentía". Con la pérdida de una pierna logró convertirse en "héroe nacional", lo que lo colocaría nuevamente en el camino de la vida política y, a causa de la renuncia de Bustamante, un año después sería nombrado presidente sustituto, rigiendo tres años como dictador.

Este fue un factor decisivo para la bancarrota económica del país, ya que la fuga constante de capital precedida por la consumación de la Independencia afectó la situación del fisco que se volvió impróspera. Las contribuciones se multiplicaron, los impuestos se incrementaron. Se decretaron préstamos forzosos y se vendieron

bienes del clero; su mal gobierno se volvió tan hostil que, como consecuencia, tuvo que salir a refugiarse en su hacienda en Veracruz.

Después de once años de intentos frustrados los federalistas volvían al poder. Como una ironía más se vieron forzados a recuperar del destierro al único hombre que podía sacar a México de esta situación tan difícil, el indispensable Santa Anna. En medio del ambiente de guerra en que se encontraba el país con los Estados Unidos se añadieron sublevaciones indígenas, ataques de indios bárbaros y expediciones filibusteras.

En general puede decirse que en el interior, de la República, sobre todo en las pequeñas poblaciones y haciendas que permanecieron sin grandes cambios en relación con el ritmo de la vida colonial preponderante en la ciudad de México.

En aquel entonces la ciudad era pequeña. Al norte, se encontraba rodeada por los barrios más populosos que son los cercanos al centro: Tarasquillo en Santiago Tlatelolco, Tepito, Necatitlán, Santa Clarita, La Viga, El Juil, El Puente del Pipis, la Candelaria de los Patos, Santa Cruz y Mixcalco. El contraste radical de este sector se localiza a la entrada sur, en donde se encontraban las casas de campo para el verano y fines de semana, los sitios predilectos de la clase acomodada eran:

Tacubaya, Tlalpan, Coyoacán, Mixcoac, Tizapán, sin dejar de mencionar el predilecto por excelencia, San Ángel.

La ciudad, como todo el país, se encontraba llena de contrastes y para las décadas de 1830-1840 se habían construido suntuosos palacios, embellecido y hecho más cosmopolita. Sus grandes almacenes ostentaban artículos de lujo, sedas, encajes, vinos, alhajas, circulaban por las calles los carruajes lujosamente ataviados.

“Pero he aquí que se acercan tres carruajes en suite, los tres con la misma librea de carmesí y oro, los tres lujosos, y los tres tirados por hermosos caballos blancos. ¿Es el Presidente? Ciertamente que no, la ostentación es excesiva. Aún la realeza gusta de mayor simplicidad, cuando se digna mezclarse con las diversiones de sus vasallos.”⁶

Pero no todo era lujo y oropel: las guerras, la pobreza, insalubridad, corrupción y desastres naturales asolaban al país. ¡Había que ver a la gente del pueblo! a las mujeres cubiertas con sus rebozos, a los aguadores cargando sus chocholes para distribuir el líquido a los lugares apartados, y el lejano y monótono grito del carbonero. Toda la ciudad se ve llena de personajes pintorescos agobiados por la pobreza y la injusticia, como el lépero.

“... es como lo cancanesco, que consiste en la intención picaresca, en el movimiento lascivo, en el gesto intencional o desvergonzado; es ladino el lépero y se adapta a las maneras de la gente abatida; cuanto más mal intencionado y rencoroso se muestre, más sumiso, propende a la incredulidad y a la mofa de lo religioso, y los legos, los sacristanes y la gente de iglesia son su delicia; odia al gendarme y al soldado, es hábil artesano, pero flojo, estafador y amigo de la vagancia y el juego.”⁷

La falta de salubridad y de médicos provocaron que el tifo, la viruela y el cólera cobraran, de tiempo en tiempo, muchas víctimas; aunado a esto las pérdidas humanas ocasionadas por los temblores de tierra como el de noviembre de 1840.

“De improviso, todo comenzó a moverse; el cuarto, las paredes y aun el suelo se balanceaba como las olas del mar... Todos corrimos, o más bien haciendo eses, alcanzamos a llegar al corredor, donde los criados, arrodillados, rezaban y persignábanse con una celeridad nunca vista.”⁸

Cuando apareció el cometa Halley, el pueblo quedó convencido de que se avecinaban males mayores.

En las primeras décadas, la nación tuvo que hacer frente a las amenazas externas como la de España en su intento de invasión en 1829, la guerra de

Independencia de Texas, que no se considera como una guerra civil interna por el apoyo abierto que recibió de Estados Unidos; la guerra con Francia de 1838 y la invasión norteamericana del 47; sólo la primera no causó problema, pero las otras acarrearón graves problemas para el país.

Debido a la pobreza y debilidad del pésimo gobierno mexicano, Estados Unidos encontró la oportunidad para arrebatarle Texas, que había ido poblándose cada día más y por lo tanto estaba irremediabilmente perdida para los mexicanos.

Para 1837 Texas había sido reconocida por Estados Unidos como nación independiente. Durante los primeros años de la década de los 40 empezó a madurar la teoría expansionista; Jefferson aseguraba que la posesión de nuevas tierras era premisa indispensable para garantizar la felicidad de la nación y un refugio para hombres forzados a huir de gobiernos tiránicos, razón por la cual empezaron a fijar su atención en California. A pesar de los esfuerzos de México por impedir que se repitiera la historia de Texas, California se fue llenando de americanos.

Al adelantarse la década de 1840, el expansionismo se convirtió en verdadera fiebre, el cual empezaba a racionalizar su ambición, se temía que el absorber mexicanos, raza mestiza, haría fracasar la democracia norteamericana. Sin embargo

hubo sueños exaltados, cuyo expansionismo los hizo optimistas; se sentían superiores, dotados de avances tecnológicos, y una fuerza de inmigración que fuera paulatina o súbita, lograrían un predominio blanco, lo que desgraciadamente para la nación mexicana se cumplió en Texas, California, Arizona y Nuevo México.

Los norteamericanos no comprendían la terquedad mexicana, ya que a pesar de necesitar dinero, se negaban a vender más tierras deshabitadas que de todas formas llegaría a ser de ellos. El 11 de mayo de 1846 Estados Unidos acusaba a México de agravios y perjuicios contra ciudadanos norteamericanos, lo que da inicio a la invasión. A pesar de los impulsos patrióticos no fue posible organizar la defensa, ya que se carecía de un verdadero ejército, de armas y dinero; la corrupción y las pasiones personales determinaron en gran medida el fracaso de la defensa mexicana. Después de las batallas de Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec el 16 de Septiembre de 1847, la bandera de las estrellas y barras ondeaba en Palacio Nacional. Los mexicanos cedían más de la mitad de su territorio a cambio de una indemnización de 15 millones de pesos, los sueños mexicanos de grandeza en 1821 se habían esfumado por completo.

A mediados de 1850 los partidos políticos comenzaron a prepararse para la sucesión presidencial. Los candidatos serían: Mariano Arista, Luis de la Rosa, Nicolás Bravo y Manuel Gómez Pedraza.

El 15 de enero tomaba el poder Mariano Arista, quien siguió la misma orientación moderada de su predecesor. ⁹ El panorama nacional desde el primer año de su gobierno era realmente deplorable, ya que Tehuantepec estaba amenazado por el presidente de los Estados Unidos, Millard Fillmore; Sonora invadida por aventureros franceses y norteamericanos en conexión con una empresa minera de Arizona; Chihuahua a punto de sublevarse contra la Federación e invadida por tribus nómadas de comanches y apaches; Tamaulipas asediada por bandas de individuos con nacionalidad indefinida, y así sucesivamente todo el país inmerso en un caos.

Un día antes de la renuncia de Arista el 5 de enero de 1853 el coronel José Manuel Escobar miembro de los conservadores, fue enviado a Turbaco, Colombia a entrevistarse con Santa Anna para ofrecerle la presidencia. A principios de marzo Escobar trajo la noticia de que el general aceptaba una vez más "sacrificarse" por la patria.

"..... se agolparon como animales sedientos al caudillo que tenía en sus manos los destinos del país; y todos los egoístas, todos los destineros, todos los vagos, todos los clérigos conspiradores de la política, todos los mil ladrones que habían vestido con el traje de negocio y de servicio el -- robo y la desvergüenza, formaron grupos encontrados, y acapararon todos los medios - de adulación para atraerse al dictador. " ¹⁰

Santa Anna de regreso como presidente comienza por desterrar a sus enemigos políticos y posteriormente a la mayoría de los hombres de importancia del partido liberal. Las leyes sobre contribuciones que expidió, eran tan extravagantes como ridículas. A fines del año surgió un nuevo problema con Estados Unidos . El General William Car Lane, gobernador de Nuevo México, declaró que el territorio de la Mesilla pertenecía a Estados Unidos y con diez millones de pesos pagados a México le arrebatában otra parte de su suelo.

Al triunfo del Plan de Ayutla. ¹¹ Santa Anna sale de la capital el 9 de agosto rumbo a Veracruz y a mediados de este mes se embarca en vapor "Iturbide" . La época de Santa Anna finalizaba.

Juan Alvarez queda como presidente formando su gabinete con Melchor Ocampo quien ocupa el cargo de ministro de relaciones y Benito Juárez en el de Justicia.

Juárez no tarda en darse a conocer más ampliamente, y dicta su Ley de Administración de Justicia y Orgánica de los Tribunales de la Nación del Distrito y Territorios.¹²

Comonfort inicia sus actividades como presidente sustituto en diciembre de 1855 pero sus buenos propósitos no fueron suficientes para restablecer el orden y para hacer respetar las libertades. Formuló varias disposiciones reformistas.¹³

Después de la Constitución de 1857.¹⁴ Comonfort tuvo que hacer frente a movimientos desordenados y anárquicos que se inclinaron a una tendencia reaccionaria. Toma posesión de la presidencia el 10. de diciembre de 1857 y más tarde Felix Zuloaga se pronuncia proclamando el Plan de Tacubaya.¹⁵

El 11 de enero Zuloaga se revela pidiendo la destitución de Comonfort. Ese mismo día el presidente de la República deja en libertad a Juárez, quién había sido tomado prisionero al tener lugar el golpe de Estado.

El 7 de febrero Comonfort abandona la ciudad de México en dirección a Estados Unidos, donde fija su residencia. Durante la intervención francesa regresa y muere defendiendo la causa juarista.

Juárez establece su gobierno en Guanajuato el 19 de enero de 1858, procede a organizar su gabinete y publica un manifiesto que inicia la revolución de Reforma.¹⁶

Los conservadores no reconocían al gobierno constitucional de Juárez sin embargo sí aceptaban como presidente al general Félix Zuloaga, quien tomó posesión al día siguiente. De esta manera había dos gobiernos en el país, uno reaccionario en la capital y otro liberal en el interior.

Durante esta guerra fueron varias las ocasiones en que los países extranjeros ejercieron una influencia directa en la política del país, tanto en favor del gobierno liberal como del conservador y no se puede dejar de mencionar el grave error que estuvo a punto de cometer Juárez, en virtud del tratado Mc-Lane Ocampo en el cual se otorgaban privilegios muy peligrosos para México a beneficio de los Estados Unidos. Concedía a perpetuidad el derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec. Además se autoriza también el derecho de vía de Guaymas a Nogales o alguna otra ruta cercana a la frontera de México con los Estados Unidos.¹⁷

El 12 de julio de 1859 Juárez otorga un decreto que contenía varias disposiciones reformistas que se conocen con el nombre de Leyes de Reforma basadas en la separación de la Iglesia y del Estado. Los bienes del clero pasaban a formar parte del patrimonio nacional. Posteriormente se expidieron otras leyes para establecer el registro civil, secularizar los cementerios, determinar que días debían ser considerados como festivos y proclamar la libertad de cultos.

Después de largos combates entre conservadores y liberales, llega el momento del triunfo definitivo para los constitucionalistas.

En 1861 hace su entrada triunfal el ejército liberal, después de 3 años de lucha consigue la victoria.

Juárez entra en la capital de la República en enero de 1861. Ahora empieza una labor más complicada que la dirección de la guerra.

La crisis del país era sin duda alguna terrible y tal vez más grande el problema financiero que el político. El gobierno que había nacionalizado los bienes del clero, pensó que de ese modo sanearía la economía nacional. Al día siguiente de la victoria, se sentía más pobre que nunca, pero es que se había exagerado el valor de las riquezas del clero.

Es indudable que la suspensión de pagos no ocasionó la invasión armada preparada por Francia, Inglaterra y España a México en diciembre de 1861 y enero de 1862, pero sí fue el pretexto para tratar de justificarla.

Cuando Estados Unidos se encontraba en plena guerra civil ¹⁸ Francia y España creyeron que esta situación les sería altamente favorable. Napoleón III aspiraba a crear, mientras tenía lugar el conflicto estadounidense, un imperio en México, que fuera un muro de contención de los apetitos imperiales de la gran República. Cuando el proyecto imperial tomó su forma definitiva, el candidato elegido fue el archiduque Maximiliano de Austria.

La idea de reemplazar la República por un gobierno monárquico no era nueva, se había planteado desde los primeros días de la guerra de Independencia y luego los conservadores la habían propuesto desde el gobierno de Anastasio Bustamante, después se dejaron oír los rumores en el gobierno de Santa Anna.

El 3 de octubre de 1863 una comisión precedida por José María Gutiérrez de Estrada, se presentó en Miramar para ofrecer a Fernando Maximiliano de Habsburgo la corona del Imperio Mexicano. La oferta era tentadora ya que significaba regir los destinos de un país, al que se consideraba en esa época, de innumerable riqueza, de modo que Maximiliano aseguró que no se negaría a los deseos de la nación mexicana si ésta lo llamaba al trono. Maximiliano no escuchó las advertencias de algunas personas en torno a la absoluta imposibilidad de establecer nada permanente en México. De las grandes dificultades con las que tropezaría que incluso en ese país era "difícil si no imposible" establecer una autoridad duradera. Maximiliano se enteró de todo, pero a pesar de las advertencias y deslumbrado por las declaraciones favorables, el Archiduque aceptó la corona de México.²⁰

En ese momento había motivos suficientes para que se llevara a cabo la intervención francesa.²¹ El 19 de abril se dispararon los primeros tiros en el Fortín. En Córoba los soldados franceses se preparaban para marchar sobre la capital. El ejército mexicano, al mando de Zaragoza, se situó en la cumbre de Acultzingo para

impedirles el paso, los franceses venciendo la resistencia de las tropas liberales, cruzaron y llegaron a San Agustín del Palmar. Zaragoza reconcentra sus fuerzas en Puebla, donde el 5 de mayo de 1862 tuvo lugar el histórico combate donde el ejército republicano venció al ejército de Napoleón III .

En el momento más crítico, cuando el ejército de Oriente necesitaba más de la actividad que distinguía a Zaragoza, éste enfermó y pocos días después murió en Puebla.

En Puebla y México seguían los trabajos de fortificación y González Ortega, que sustituyó a Zaragoza en el mando del ejército de Oriente, tomaba el mando para resistir el avance de los franceses. Al saberse la ocupación de Puebla, la capital fue declarada en estado de sitio y a fines de mayo el gobierno resolvió retirarse al interior del país. Benito Juárez en unión de su gobierno se refugia en San Luis Potosí.

En Francia celebran el acontecimiento de la toma de Puebla y Napoleón ve con satisfacción el porvenir de México, ya que es una nación rica, cinco veces más grande que Francia, poseedora de minas de oro y plata, con dos grandes litorales, que además gozaba de un clima propio para todos los cultivos. La imaginación de Napoleón no tenía límites cuando hablaba de la riqueza mexicana.²²

Ya en la ciudad de México se constituyó una asamblea de Notables, formada como es lógico pensar por reaccionarios, quienes presentaron su dictamen. La idea principal era establecer una monarquía hereditaria, con un Príncipe católico de modo que la corona imperial se ofrecería al príncipe Fernando Maximiliano, Archiduque de Austria, para sí y sus descendientes.

El 28 de mayo de 1864 Maximiliano y Carlota llegaban a Veracruz “El 12 de junio el emperador y la emperatriz entraron solemnemente en México. Nuevamente todos, a caballo o en carrozas salieron hasta las afueras de la ciudad para rendir homenaje a los augustos soberanos. La ciudad estaba magníficamente engalanada. Las casas aparecían llenas de guirnaldas, de banderas, de flores, de tapices y de inscripciones testimoniándoles la común alegría a Maximiliano y a Carlota. Por todos lados se levantaron arcos de triunfo, las calles estaban atestadas de gente; a los miles de balcones de la ciudad se asomaban señoras y niños aplaudiendo. En su mayoría las damas vestían de negro, envueltas con la mantilla española.”²³

Muy pronto se dejó sentir la presión del Papa, al enviarle una carta en la que pide anular todas las leyes de Reforma, establecer la religión católica con exclusión de cualquier otra como base y apoyo del imperio mexicano.

Maximiliano que era liberal, reaccionó en contra de tal pretensión y promulgó en febrero el decreto que establecía la libertad de cultos y disponía la revisión de

las ventas de los bienes del clero. El rompimiento entre Maximiliano y la Iglesia quedó consumado.

El emperador promulgó el Estatuto Provisional del Imperio que no satisfizo a ningún partido.

El territorio nacional quedó dividido en ocho grandes extensiones subdivididas en cincuenta departamentos, cada departamento en distritos y cada distrito en municipalidades. Instituyó la orden de San Carlos para señoras; y la orden del “Aguila Mexicana”, creó también la Academia Imperial de Ciencias y Literatura para “impulsar el progreso de la inteligencia en los ramos más nobles del saber humano.”

Otro decreto estableció el peso y la ley de la moneda mexicana. Creó una comisión mixta de europeos y mexicanos, para mejorar las condiciones de vida del indio. Proyectó abolir el castigo corporal, limitó las horas de trabajo y evitó que las deudas de la servidumbre dejaran de ser hereditarias; trató también de conceder terrenos a las clases menesterosas, medidas filantrópicas que al igual que las demás reformas decretadas jamás se llevaron a cabo.

Otra de las grandes preocupaciones de Maximiliano fue la cuestión financiera, para él los ministros de Hacienda mexicanos no estaban capacitados, por lo que solicitó ayuda a París para que le enviaran a hombres más preparados en esas

cuestiones, pero ninguno de ellos pudo hacer el milagro de mejorar una hacienda, que tenía más de medio siglo de estar en quiebra.

Los empréstitos de 1864 y 1865 comprometían su gobierno al pago de más de 700 millones de francos.

Contra lo que había supuesto Maximiliano, Juárez no abandonó el territorio nacional cuando terminó su periodo presidencial el 1o. de diciembre de 1865. Posteriormente Promulgó el 8 de noviembre un decreto para prorrogar sus funciones presidenciales, actitud, que no fue bien vista por algunas personas de su gobierno.²⁴

La situación se hizo extremadamente difícil para el Imperio, las noticias de las derrotas infringidas a su ejército y el abandono de las tropas francesas por orden de Napoleón lo hicieron pensar en abdicar. La decisión de Carlota lo detiene, y le propone ella ir a Europa para tratar de convencer a Napoleón, el cumplimiento del Tratado de Miramar ²⁵ y el arreglo con el Papa de los asuntos de la Iglesia.

A medida que el ejército francés abandonaba las ciudades del norte estos eran ocupados por los juaristas. Juárez había establecido la capital de su gobierno en Zacatecas, Miramón²⁶ avanzó hacia ésta ciudad y la tomó sin poder hacer prisionero a Juárez y a sus ministros, porque éstos abandonaron Zacatecas a tiempo. Cinco días más tarde Mariano Escobedo derrotaba en San Jacinto a Miramón. La suerte del Imperio se decide en tres lugares: México, Puebla y Querétaro.

Maximiliano vió con tristeza cómo su Imperio se venía abajo. Durante dos largos meses, los combates se sucedieron en ambos bandos hasta que las tropas imperiales no pudieron resistir el sitio y Maximiliano, Miramón y Mejía fueron fusilados en el Cerro de las Campanas el día 29 de junio de 1867.

El presidente Juárez entró en la capital el 15 de julio.

El triunfo de la República se había consumado.

En los primeros años de la República triunfante, todo estaba por rehacerse y reconstruirse; el diseño del nuevo país queda en manos de los intelectuales. Se abren escuelas y las apasionadas discusiones sobre métodos pedagógicos. En 1868 se funda la Escuela Nacional Preparatoria. Los liberales tenían una fe ciega en la capacidad salvadora y lucrativa de las modernas vías de comunicación y transporte, su fin era enriquecer a su patria a fuerza de ferrocarriles, de empréstitos, plantaciones agrícolas y fábricas de una y mil cosas.

La reorganización administrativa se fundó principalmente en los ramos militar y hacendatario, la cual tuvo mejor fortuna. Sin muchas dificultades se hizo la reducción paulatina del ejército. Y uno de los propósitos del gobierno era que el país se poblara con mayor rapidez, todo este anhelo se malogró a causa de las constantes epidemias y sobre todo por no haber logrado atraer un número cuantioso de colonos extranjeros.

El mayor cambio dentro de la política de libertad de trabajo se produjo en los sectores obrero y artesanal, situación que no sucedió en el campo. Nacieron sociedades de trabajadores, para 1872 habían aumentado considerablemente, a tal grado de que se tuvieron que agrupar en una central, que se llamaría Gran Círculo de Obreros de México.

El país progresó, aunque muy lentamente y no en todas las actividades económicas, por ejemplo, en la minería no hubo nada nuevo, solamente algunas compañías extranjeras se dedicaron a extraer oro y plata.

El mayor éxito de la República Restaurada fue en algunos terrenos laicos de la cultura. La religión católica permaneció inalterable y exclusiva.

En 1871 se celebraron nuevas elecciones y no se pudo dejar a un lado la ambición de Juárez por conservar el poder "era intolerable que se hubiera luchado tanto por la libertad y que al cabo el pueblo tuviera menos y menos libertad" ²⁷ por tal motivo surgieron personajes que lo desconocieron y entre ellos figuraba el General Díaz, que a primera instancia lanza contra Juárez el Plan de la Noria. ²⁸

A la muerte de Juárez, Lerdo ocupa con carácter provisional la presidencia, y más tarde gracias al triunfo de las elecciones. Lerdo expulsa a los jesuitas y a los hermanos de la caridad, hace constitucionales las leyes de Reforma y dispone juramento por parte de los funcionarios públicos. De cualquier modo el catolicismo permanece siempre vigoroso.

Llega 1875 y la cuestión de la sucesión presidencial agitó las conciencias políticas. Como era de esperarse Lerdo anhela reelegirse, pero una revuelta frustra sus ambiciones con el Plan de Tuxtepec.²⁹

Mientras Lerdo huía, Porfirio Díaz entraba a la capital el 23 de Noviembre de 1876.

El año en que comienza la primera administración de Díaz, el país se encuentra en una crisis económica, social, moral y política con un ejército inconforme, la industria, la minería y la agricultura en el más completo abandono. La hacienda pública en bancarota sin la menor perspectiva de nivelar presupuestos.

El 1º de Diciembre de 1880 Manuel González ocupaba el cargo de Presidente de México, pero sólo fue una pausa para que Don Porfirio reafirmara su poder, ya que en 1884 nuevamente regresa a ocupar el cargo.

Las condiciones en que el General Díaz iniciaba su segunda administración eran enteramente favorables, logra imponerse a todos, a los cultos y a los héroes, y aún más conquista la fe, el temor y el amor de la gente. Se transforma y se siente el hombre indispensable, capaz, fuerte y héroe de varias acciones, pretendiendo ser el héroe de la paz. Los levantamientos fueron siempre sofocados con gran astucia por parte de Díaz, que siempre les "madrugaba" y no dejaba que fructificara ninguna rebelión. Combatió con furia bandoleros, plagiarios y ladrones.

Porfirio Díaz pensaba que el aislamiento en que nos dejó la caída del segundo Imperio, era un mal que había que desechar, ya que nuestra única relación era con el país del norte y eso no beneficiaba en nada al país, teníamos que relacionarnos con países de Europa y Francia fue una de las naciones europeas con las cuales el régimen mantuvo las más cordiales relaciones, se logró un buen entendimiento aún con naciones como Austria y Bélgica.

México obtuvo durante estos años un progreso paulatino en diferentes aspectos, como la construcción y modernización de vías férreas, se crearon nuevas industrias, la minería fue explotada con mayor intensidad que nunca. El petróleo comenzó a ser explotado y se fundó una gran cantidad de instituciones bancarias. Las consecuencias de esta actividad económica repercutieron intensamente en el comercio exterior. La exportación de metales, frutas del trópico y de productos como el henequén, el tabaco, el algodón, el azúcar etc. robustecieron de gran manera la economía nacional.

En 1877 Díaz en su interior pensó que no inauguraría una época de intolerancia y persecución, cumpliéndolo en el ámbito de las creencias, la moral y los ritos religiosos, se abstuvo de perseguir a los curas católicos y no tomó en cuenta las manifestaciones del culto en calles y plazas, a pesar de decirse católico evitó acudir a oficios religiosos, como consecuencia de la tolerancia de Díaz creció el número de sacerdotes y obispos. Los Jesuitas volvieron en 1878. El clero se dedicó sin

contratiempo a sus rutinas habituales: rezar, hacer Iglesias, expedir sermones, sostener escuelas pero bajo la enseñanza católica.³⁰

Algunos miembros de la Unión Liberal conformaron más tarde el grupo que se designó con el nombre de Partido Científico. Según Ives Limantour³¹ no existió un Partido Científico, y siempre fueron vistos por Díaz con cierta suspicacia.

Los científicos, fue un grupo integrado por licenciados, oradores, maestros, periodistas y poetas. Se ha hablado mucho de ellos y algunos se les designó como oportunistas que se enriquecieron a costa del gobierno. Hubo otros que beneficiaron al país por su sabiduría y ambiciones. Por lo pronto resultaron buenos instrumentos para mantener la división clasista, principal apoyo del poder absoluto de Díaz.

Existieron historiadores como: Bulnes, Rabasa, Chavero y don Justo Sierra, éste último, maestro que luchó por tres grandes objetivos: crear una universidad, escribir libros de historia, y difundir la cultura en todos los órdenes.

Al comienzo de un tercer periodo de gobierno, Díaz es ya un experto en el arte de imponerse y un amante extremoso de la autoridad. Durante quince años permaneció en todos los frentes de la política dando órdenes y recibiendo obediencias.

De 1888 a 1903 se le conoció como el hombre con el poder, la autoridad indiscutida, la última palabra, y como lo dice la parodia aparecida en *El Hijo del Ahuizote*³² “El Caudillo Indispensable... a sus habitantes sabed: Artículo 1o. Que es Presidente Constitucional el General necesario por haber obtenido la mayoría absoluta de votos... Artículo 2o. este periodo durará hasta que Dios quiera. Artículo 3o. publíquese por bando oficial. Firma, El Indispensable Caudillo.”³³

La dictadura llega a su fin y el 31 de mayo de 1911 don Porfirio Díaz partía de Veracruz con destino a Europa.

NOTAS

1. Conservador Que pertenece al partido político enemigo de las innovaciones.
Prudente, moderado.
Liberal Aficionado a dar. Favorable a la libertad. M. Partidario de la libertad individual en materia política y económica.
2. Luis Gonzaga Urbina, La vida literaria de México, (Porrúa, México, 1965) p. 91
3. Significó un auténtico enfrentamiento de los españoles con las realidades de su propio país. Concedió la igualdad a los habitantes de las colonias con los de la península, abolió el tributo que pagaban los indios y suprimió las diferencias de casta.
4. Guillermo Prieto, Memorias de mis tiempos, (Porrúa, México, 1985) p. 41
5. Daniel Cosío Villegas, Historia general de México, (Colegio de México, México, 1981) pp. 29-30
6. Madame Calderón de la Barca, La vida en México, (Porrúa, México, 1981) p. 84
7. Guillermo Prieto, ob. cit. p. 128
8. Madame Calderón de la Barca, ob. cit. p. 214
9. General José Joaquín Herrera (1792-1854) Presidente de la República de 1844 a 1845 y de 1848 a 1851.
10. Guillermo Prieto, ob. cit. p. 339

11. Fue proclamado en Ayutla el 1° de marzo de 1854 por el coronel Florencio Villarreal. Comonfort hizo algunas reformas al plan original y diez días después se proclamó el Plan de Ayutla, para derribar al dictador Santa Anna.
12. Más conocida como Ley Juárez que suprimía los tribunales especiales con excepción de los eclesiásticos y militares. Los tribunales militares cesarían también de conocer los negocios civiles y juzgarían tan sólo de los delitos militares o mixtos de los individuos sujetos al fuero de guerra.
13. Ley Iglesias, eximía del pago de derechos y obviaciones parroquiales a las clases pobres. El 5 de junio un decreto suprimió la compañía de Jesús en México y la Ley Lerdo que desamortizaba los bienes del clero y suprimía toda forma de propiedad comunal. Tanto las propiedades rústicas como las urbanas pertenecientes a la Iglesia, pasarían a poder de los particulares, pero ésta recibiría el valor de las mismas.
14. La constitución de 1857, pretendía dar al país un régimen republicano federal democrático, dotaba al poder legislativo de una fuerza tal que mantenía muy limitada la autoridad del Presidente de la República.
La Iglesia no podía administrar o poseer bienes raíces. Se suprimía el fuero eclesiástico, se proclamaba la libertad de enseñanza y de prensa respectivamente
15. Adoptado por toda la guarnición de México. Abolía la constitución de 1857.
16. Contienda civil que, de 1858 a 1861, enfrentó a los conservadores contra los liberales, acaudillados por Juárez al fin victorioso, Leyes de Reforma las que establecen la separación entre la Iglesia y el Estado.

17. Daniel Cosío Villegas, Historia general de México, ob. cit. p. 112
18. Abril de 1861
19. Castillo de Miramar, situado cerca de Trieste, Italia.
20. Daniel Cosío Villegas, Historia general de México, ob. cit. p. 124
21. Factores que favorecieron la intervención Francesa
 - 1) Suspensión del pago de la deuda.
 - 2) Conflictos con España por haber expulsado de México al ministro español Pacheco y al Nuncio Papal.
 - 3) Ambiciones de Napoleón III: Deseaba extender la influencia de su Imperio sobre América Latina y detener al mismo tiempo el creciente empuje de los Estados Unidos.
 - 4) Guerra de Secesión de Estados Unidos
22. Martín Quiriarte, Visión panorámica de la historia de México, p. 337
23. Condesa Paula Kolonitz, Un viaje a México en 1864, (S.E.P., México, 1976) p. 90
24. González Ortega, Guillermo Prieto, Manuel Ruíz y Epitacio Huerta.
25. En cualquier circunstancia no le faltaría apoyo al gobierno de Maximiliano y la permanencia del ejército hasta 1867, sueldo de 1000 francos anuales para cada soldado francés, apoyo al gobierno de Maximiliano y el ejército iría disminuyendo hasta 1867..

26. Presidente de la República de 1859 a 1860. Luchó contra Juárez, murió fusilado con el emperador Maximiliano y el general Mejía en Queretaro.
27. Ezequiel A. Chávez, Benito Juárez, (Jus, México, 1958) p.136
28. Se redactó por: Justo Benítez, Manuel María Zamacona e Ignacio Ramírez, y quien lo firma es Porfirio Díaz siendo el principal responsable de su contenido. En el que se declara respetar la libertad electoral y la Constitución de 1857. "Debe existir "menos gobierno y más libertades... ¡Que ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejercicio del poder, y ésta será la última revolución!"
29. Desconocimiento de Lerdo como Presidente. Reconocimiento de la Constitución y de las Leyes de Reforma. Se nombraba a Díaz, Jefe del Ejecutivo Regenerador.
30. Daniel Cosío Villegas, Historia general de México, ob. cit. p. 214
31. Político y economista mexicano (1854-1935)
32. Periódico de la oposición de aquella época, fundador, director y propietario don Daniel Cabrera.
33. Daniel Cosío Villegas, Historia general de México, ob.cit.p. 227

1.2 PANORAMA CULTURAL EN EL SIGLO XIX

En los primeros decenios de este lapso, el romanticismo hace su aparición en la lírica y en el teatro mexicano; no como un movimiento de importación y allegadizo, sino nacido de la entraña del movimiento social que se vivía, lo mismo en México que en España, en Francia y en toda Europa. Así México no se encontraba en una época oportuna para la creación de la literatura nacional " porque la literatura de un pueblo no puede ser obra de un hombre ni de determinado número de años." ¹

El ambiente se encontraba lleno de conflictos durante la etapa de insurgencia y los inicios de la vida independiente, por lo que no era apropiado para la creación literaria. Así los partidarios de la Reforma, tendencia política que significaba libertad y renovación, fueron necesariamente románticos, espontáneos, rebeldes, de poca cultura por lo general, pero emocionados y fervorosos siempre.

La novela de esta época es francamente romántica, con algunos de los defectos de escuela que caracterizaban al movimiento como filosofía pesimista, sensibilidad excesiva, desmedida idealización y sus virtudes. El auge que alcanzó la producción literaria durante el periodo de la Independencia a la Reforma, así como las condiciones sociopolíticas en dicho periodo puede hacer comprender al lector las motivaciones que impulsaban a escribir narraciones y comentarios de los hechos en que actuaban o bien de aquellas que las afectaban de modo directo.

EL ROMANTICISMO

El romanticismo se considera un movimiento literario que se opone al clasicismo y se caracteriza por el predominio del sentimiento y la sensibilidad sobre la lógica; el instintivo horror a los preceptos; la rebeldía contra todo lo que signifique limitación de la personalidad; visible contraste entre “el yo”, es decir, lo subjetivo, y el “mundo circulante”, o sea, lo objetivo; amor a la libre manifestación del genio; admiración apasionada por la naturaleza; culto por lo heroico, audaz o galante, y la exaltación de las pasiones, la soledad, el dolor y la muerte.

Otros rasgos distintivos fueron el predominio de la imaginación en la literatura objetiva y de la sensibilidad en la subjetiva, la preferencia por el éxito y lo pintoresco y la exaltación de lo personal e individual y una mayor variedad formal.

El movimiento romántico se inicia en Alemania con la genial figura de Goethe, y en Inglaterra con Lord Byron; en Francia nace con Chateaubriand, Lamartine y Saint Pierre y llega a su culminación con Victor Hugo. Acaso debe considerarse en su etapa de mayor auge, como el reflejo que en las artes proyecta la hoguera social que se llamó Revolución Francesa, Según Jiménez Rueda “el romanticismo despertó una serie de anhelos que no tenían realización en Francia.”²

En México en los primeros años de Independencia, la novela estuvo tan a la deriva como el gobierno. No había maestros; los escritores mexicanos estaban desorientados pero tenían conciencia de que el país necesitaba que participasen en la vida nacional. Los novelistas buscaron su camino en medio de la rebelión romántica que tuvo dos caras. La primera, la del liberalismo, proveniente sobre todo de Rousseau a través de Lizardi y otros. “ la segunda faz, fue la violencia y exagerada respuesta emocional.”³

Los primeros novelistas no advirtieron la relación existente entre las dos caras, ya que iba de por medio una cuestión de arte, y a veces un novelista se apartaba de su circunstancia inmediata con la intención de descubrir la verdad, para terminar hundido en un pantano de sentimentalidad inverosímil.

Otros escribieron sometidos a la influencia costumbrista, cuyo interés por lo singular o particular la convierte en una especie de expresión romántica, pero la acción queda teñida siempre por la sensibilidad, que con demasiada frecuencia degenera y da precisamente en lo contrario de la realidad.

En nuestro país, consumada la Independencia surge un imperio, creado a imagen y semejanza del fincado en Francia por el gran corso. Cada quién (insurgentes y realistas) interpretaba el concepto de libertad a su manera; unos quieren crear una República semejante a la de los Estados Unidos y se hacen federalistas, otros encuentran en Francia un ejemplo que imitar y se hacen centralistas. Los conservadores quieren la libertad para mantener sus fueros; los generales se pronuncian para lograr la libertad y la felicidad del pueblo. Los poetas surgen de la clase media y se afilian al partido liberal.

Dado el ambiente de la lucha y la revolución entre “insurgentes y realistas” no resulta extraño que consumada la Independencia mexicana, las primeras obras de ficción, se interesen por el pasado de México. El foco de atención no estuvo en ningún punto particular del pasado, pues México carecía de una Edad Media hasta la que pudiesen retroceder los novelistas, como hicieron los europeos.

Los temas centrales de la literatura en esta época son los de Inquisición, el indio idealizado en contraste con el conquistador y la defensa del criollo. Así, José María Lafragua (1832) publicó “Netzula”, trágica historia de amor de una joven pareja indígena, en la que el autor exalta las virtudes de los antiguos pobladores de Aztlán. El texto adquiere un sentido “nacionalista”, por ser el primer intento de rescate del mundo prehispánico, como parte fundamental de la nueva nacionalidad.

Así pues, el romanticismo era una manifestación del espíritu revolucionario. De ahí que esta corriente en México no sea una reacción contra el clasicismo ni contra las reglas, sino expresión de un fuerte anhelo social que impulsa a la lucha por la libertad, contra la tradición y los privilegios.

“El romanticismo, por otra parte, había puesto de moda el costumbrismo; pedía el “color local” como indispensable a toda buena narración romántica y esto lo realizaban ya los costumbristas.”⁴

Interesa destacar que el Romanticismo no se circunscribe a una forma de expresión literaria; se extiende a todas las actividades de vida, es una forma de interpretación del hombre y la mujer del segundo tercio del Siglo XIX.

Daniel Mornet concibe el romanticismo como el gusto por lo patético y lo sombrío, el amor al sueño, a la melancolía a la soledad, el mal del siglo, todo ello a fines del siglo XVIII. Cada romántico tiene su idea del romanticismo según su capacidad sentimental, principios, aspiraciones contradictorias. Al respecto, la Revolución Francesa ha traído como consecuencia un cambio radical en la manera de sentir del hombre. Se ha exaltado el individualismo; la libertad se ha proclamado como suprema aspiración del hombre.

Los nombres de don Fernando Calderón y de don Ignacio Rodríguez Galván se asocian con los de los representantes del romanticismo mexicano en su periodo de exaltación pasional.

La vida de don Ignacio Rodríguez Galván es integralmente romántica. Nacido en Tizayuca, Estado de México, el 12 de Marzo de 1816. Una pasión desdichada amarga su juventud. La pobreza lo acosa. Partía de México para el desempeño de una comisión en el extranjero cuando lo sorprende una violenta enfermedad en la que muere en la Habana el 25 de julio de 1842. Rodríguez Galván se inspira en leyendas, tradiciones y episodios coloniales, adaptándolos libremente al gusto romántico, sin dejar de pensar que Rodríguez Galván es uno de los románticos más importantes de la época.

La palabra *romántico* comienza a usarse en España desde principios del siglo XIX en algunas revistas. El nombre de la nueva tendencia que se manifestaba en el arte europeo fue dado por Madame Stael en una de sus célebres cartas. Se considera al romántico un ser insatisfecho que no halla en sí mismo el ideal que persigue.

Las novelas de Rodríguez Galván *La hija del oidor*, *Manolito el pisaverde* y *La Procesión*, revelan una identidad oculta o equivocada. “es un hecho que en estas tres novelas refleja uno de sus aspectos, el de la acción, olvidado a menudo por otros novelistas...”⁵

Don Ignacio Ramírez, el Nigromante, abogado de gran cultura y voluntad, rebelde en el aspecto religioso, político y social. Fue un poeta clásico en la forma y romántico en la vida y la política, su más elogiada composición *Profeta de Guatimoc*.

La literatura mexicana, del periodo de la Independencia a la Reforma de México, va a reflejar el estado político. Los poetas que militaban al lado de los conservadores eran en literatura, clásicos.

El hombre buscaba su felicidad rompiendo con todas las trabas que se oponían a ella, al igual que los ideólogos y por ello, coinciden con el romanticismo. Así se forjan una serie de obras que resaltan los derechos del hombre como *El contrato social* o las *Nacientes ideas del socialismo utópico*. “Las revoluciones de 1830 y 1848 en Francia, son en buena parte, un producto de clima romántico del que favorece su exposición.”⁶

El romanticismo en la literatura se origina en Alemania e Inglaterra y se propaga por Francia, Italia, España, Portugal, Rusia, Estados Unidos e Hispanoamérica.

El subjetivismo romántico produjo un intenso cultivo de la lírica, una valoración creciente del paisaje, un gusto retrospectivo por las cosas de la Edad Media y un amor a lo folklórico, asimismo el romanticismo es patente de las otras artes.

El romanticismo es un movimiento literario y artístico que a comienzos del siglo XIX, creó una estética basada en el rompimiento de la disciplina y las reglas del clasicismo. Destacaron: Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Andrés Quintana Roo, Francisco Ortega, José María Heredia; destacándose en Inglaterra: Byron, Shelley, Keats y W. Scott; en Francia: Victor Hugo, Musset, Lamartine y en España: Gustavo A. Bécquer, Duque de Rivas, Espronceda y Zorrilla.

Primera Epoca

El romanticismo, llegado a México a través de España y Francia, debe entenderse como un movimiento no sólo literario sino también ideológico que tuvo lugar en Europa, en los últimos años del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, se presenta primero como una reacción contra el clasicismo que proponía una rígida interpretación de las normas de la cultura grecolatina.

El romanticismo, en contraposición, exagera el valor de lo individual y proclama la libertad en todos sus aspectos, es decir es el triunfo del sentimiento sobre la razón, aquí destacaron: Juan de Dios Peza, Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván, José Joaquín Pesado, Manuel Carpio, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Manuel Acuña y Manuel M. Flores.

Segunda Epoca

El panorama de México independiente no puede entenderse al margen de la política. El aspecto cultural del siglo XIX, ha sido señalado por las luchas ideológicas y por la urgencia de llegar a la afirmación nacional y al triunfo de la libertad identificándose con el romanticismo en tono y en espíritu. Los acontecimientos históricos que van de 1810 a 1867 incluyen: La guerra de independencia, dos imperios, tres repúblicas federales, dos centralistas, dos ejecutivos provisionales y dos regímenes anticonstitucionales. Herencia del pensamiento humanista del siglo XVIII, se advierte en los primeros años del siglo, la necesidad de una independencia literaria, paralela a la política, como una aspiración común a toda América.

El género novelesco tuvo su primer representante en don José Joaquín Fernández de Lizardi, cuyas novelas son costumbristas con tendencia social moralizadora y anuncian ya al romanticismo encontrándose con ellas un mercado realista.

En los años posteriores a la Intervención Francesa surgió un segundo romanticismo, que tuvo como base el sentimiento nacionalista, que nació con la restauración de la República.

La novela romántica durante el siglo XIX, tomó los siguientes géneros: a) novela sentimental; b) novela histórica, c) novela costumbrista y d) novela de tendencia nacionalista.

Tercera Epoca

Se han llamado postrománticos a los escritores de una segunda generación romántica de 1860 en adelante, que se alejaron del sentimiento patrio que alentó a la primera de principios del siglo XIX, para adquirir las siguientes características: tristeza de títanes vencidos, amores frustrados, melancolía, ambiente fúnebre, nostalgia por el pasado y el hogar, etc.

En México se llamaron postrománticos a los poetas que integraban el grupo de escritores del Liceo Hidalgo fundado en 1849, por el periodista don Francisco Zarco, el Liceo desapareció por un tiempo debido a las vicisitudes políticas por las que atravesaba el país y al cual Ignacio Manuel Altamirano restableció en 1870, aportando al país un nuevo florecimiento de las letras mexicanas, ya que no había escritor de la época que no perteneciera al Liceo Hidalgo, incluyendo a algunos supervivientes de la Academia de Letrán, desaparecida en 1856.

Se considera al romántico un ser insatisfecho que no haya en sí mismo el ideal que persigue. Siempre está dispuesto a la evasión en el tiempo y el espacio. En el afán de huir de la hora en que vive, se remonta al pretérito para buscar la realización de sus sueños. Cuando el poeta no se puede fugar, se refugia en la soledad y en casos extremos, recurre a la evasión suprema: el suicidio. Por ejemplo, en el caso de Larra en España, de Shelley y Byron en Inglaterra, “ que fueron a la muerte conscientemente, a sabiendas de que sus actos no podían tener otra finalidad.”⁷

El Realismo

El realismo es una corriente literaria que refleja objetivamente todos los aspectos de la vida, como una lente fotográfica, que nos presenta lo que capta con toda su crudeza sin investigar las causas que la producen.

El realismo nació en Francia, en el siglo XIX con Flaubert, Balzac y Stendhal y en España con Benito Pérez Galdós y José María de Pereda. En México con José López Portillo y Rojas, Emilio Rabasa y Rafael Delgado.

En el realismo, muchas veces las obras están basadas en argumentos que proceden directamente del romanticismo y hay ocasiones en que son semejantes a las estructuras de la novela romántica y a la de la realista, con excepción de una

característica importante: en el realista se exponen interpretaciones envilecidas del ideal, mientras que en la romántica es el costumbrismo, que no es romántico puro, ni es realista.

Novela Histórica

En la época colonial la historia fue una simple narración de leyendas, tradiciones y hechos escogidos por los misioneros. Con los jesuitas la historia adquirió auge científico y se tiñó de cierto matiz político. El siglo XIX ha de crear la historia política. La narración no sólo será de hechos sino que se buscarán las causas que los han producido. La historia en México se convierte en algo más: en discusión de ideas políticas.

Nunca ha estado más lejana la historiografía de la Independencia, de la imparcialidad que algunos escritores han considerado como esencial al espíritu de este género. Los autores de libros de historia pertenecían a uno de los dos bandos de lucha: eran realistas o insurgentes; republicanos o amigos del Imperio; federalistas o centralistas; liberales o conservadores; católicos fervorosos o enemigos del clero. El estudio retrospectivo les sirve para defender a su partido, para proclamar la excelencia de las ideas que profesan y para proponer los remedios que juzgan urgentes para realizar la felicidad de la nación.

La novela histórica es un género en donde se incluye la tradición, que permite superar la narrativa histórica. La tradición, que fue la invención de un género nuevo que explotó un lenguaje más coloquial y permitió la superación de este género literario. El escritor peruano Ricardo Palma, fue el creador de este género, permitió a la novela histórica una visión más genuina de los acontecimientos, integrándola con las narraciones orales que nunca se habían perdido en Latinoamérica y el cuadro costumbrista.

En México floreció la novela histórica en los escritores Justo Sierra, O' Reilly, Juan A. Mateos, Vicente Riva Palacio, Juan Díaz Covarrubias, Eligio Ancona, Ireneo Paz y Pascual Almazán.

Los autores de la novela histórica creían firmemente que ésta era una literatura didáctica, por lo que escribían como si fueran lecciones de historia y en cambio el iniciador Ricardo Palma, pensaba que ésta debía ser por el arte mismo, sin intención de utilizarla como fin moral o didáctico.

En Hispanoamérica no existía la novela histórica y los que escribían acerca de esto imitaban al inglés Walter Scott, creador de este género y hacían de ella, de la historia, obras de ficción de acuerdo con las libertades literarias del romanticismo. Dentro del género histórico, podemos incluir la tradición que permitió superar la narrativa histórica.

Entre los escritores hispanoamericanos están Enrique Larreta (o Enrique Rodríguez Larreta) de Argentina, Ricardo Palma, de Perú y otros.

En Italia, la novela histórica va íntimamente unida al nacionalismo y trata en general de tiempos más cercanos. Así, *Los novios*, obra de Manzoni, paladín del romanticismo en su país, está ubicada en Milán, durante la época de la dominación española. Además del argumento y del carácter de los personajes, lo más importante radica en las descripciones y en la manera tan exacta de presentar la vida cotidiana de Milán en el siglo XVIII.

Aunque Manzoni, es un escritor muy documentado, en cuanto a historia se refiere, su intención no es escribir un ensayo, sino exaltar el espíritu religioso y el nacionalismo.

La novela histórica existió efectivamente con el propósito de ayudar a la empresa patriótica, de alentar en cada país los respectivos orgullos nacionales mediante la fragua literaria de una tradición heroica.

En muchas de esas obras fueron habituales los largos prólogos en que se aducían toda clase de justificaciones para validar el lanzamiento de este género popular que llegaba a los lectores por los conductos del folletín, la prensa, etc. Se nutrió con la imitación de los cultivadores europeos (Walter Scott, Víctor Hugo,

Alejandro Dumas), pero en manos de los hispanoamericanos tomó pronto el carácter de instrumento nacionalista.

Varios autores defendieron la novela histórica, aduciendo que era herramienta idónea para dar a conocer la historia, las costumbres y virtudes del continente al resto del mundo.

En México, la novela histórica tuvo su auge entre 1868 y 1872. La guerra de Reforma y la invasión francesa constituyen experiencias que afectaron a todos en lo más hondo, a los mexicanos y mexicanas. Las mujeres dominaban en el público lector, querían entender qué les había pasado, en términos no abstractos, sino concretos; de personas como ellos. Los novelistas respondieron inmediatamente a esta demanda con obras que muchas veces no son históricas por referirse a un pasado lejano sino por hablar de la gran conmoción recién terminada.

La novela histórica quería ser un arma en la construcción nacional y para ello era igualmente necesario conocer el pasado. El esfuerzo de la descolonización reclamaba exorcizar a la colonia, aborrecerla como la edad de las tinieblas que habían llegado a disipar las luces del liberalismo.

Dar forma visible a la experiencia común, erigir una imagen del pasado en que por contraste apareciera lo que se deseaba para el futuro; hacer una literatura mexicana, son estos algunos de los objetivos que fueron planteados por los novelistas.

El Clasicismo

Es un movimiento literario o artístico que patrocina la imitación de los modelos antiguos, especialmente los grecolatinos. El espíritu nuevo que se ha llamado Enciclopedismo o Ilustración contiene muchas ideas que transforman la actitud del hombre frente al mundo. Se abre con el cartesianismo, cuyo método consiste en no aceptar nada como verdadero si la razón no lo ha examinado y ratificado, así se trate de religión o de políticas.

El cosmopolitismo europeo es otra nota más de esta inquietud, de esta insatisfacción de la vida tradicional, que busca un ideal más amplio de cultura humana. Las ideas contra el absolutismo monárquico tocan el problema del origen de la autoridad, y una vida que trata de asentarse sobre la libertad política y sobre las realidades de la economía y el trabajo se inclina hacia el laicismo.

Algunas instituciones españolas fomentan el auge del neoclasicismo y con este motivo la Academia de la Lengua publica el "Diccionario de Autoridades". Igualmente tanto la Academia de la Historia, como la Biblioteca Nacional de Madrid contribuyen también a orientar las exigencias eruditas y críticas del tiempo. En este terreno destacaron en México Fray José Manuel Martínez de Navarrete, Anastasio Ma. de Ochoa, José Manuel Santorio y José Agustín de Castro.

Los poetas neoclásicos y los árcades, intentan la restauración del buen gusto a través de la resurrección de la poesía grecolatina, destacándose José Joaquín de Olmedo y Andrés Bello en Hispanoamérica.

El Clasicismo en la Primera Epoca

“ Con el advenimiento de la dinastía borbónica, se acentúa en España el gusto francés hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XVIII. Los fermentos de ideología y crítica proceden de Voltaire y Rousseau. En la obra del padre Feijó, que tiene valor enciclopédico, se advierte su reacción en contra de la filosofía escolástica dentro de la que se había formado, se propone servir a la causa de la verdad valiéndose de la razón.”⁸

“ En América se pone de moda la poesía pastoril o se da vuelta al género clásico de la égloga, en busca de la sencillez bucólica, contrapuesta a la abundancia barroca.”⁹

En este punto destacan: don José Mariano Beristáin de Souza, Fray Servando Teresa de Mier, José Joaquín Fernández de Lizardi y Manuel Eduardo de Gorostiza.

Riva Palacio corresponde en México a la generación española de 1868, que forman Benito Pérez Galdós, Juan Valera, José María Pereda, Pedro Antonio de Alarcón, Emilia Pardo Bazán y Armando Palacio Valdés. A ella se incorporó

Leopoldo Alas "Clarín". Ellos serán los maestros de la generación realista y naturalista mexicana. En estas novelas quedó mucho de la experiencia mexicana, histórica o folletinesca. Al entrar en ellas revivimos acontecimientos que contribuyeron decisivamente a hacernos lo que somos. En el proceso de la lectura, el pasado se hace presente. Estos libros nos permiten recuperar con ayuda de la imaginación, una historia que es nuestra historia, un México que ya tan sólo existe en sus páginas.

NOTAS

1. Celia Miranda Carabes, La novela corta en el primer romanticismo mexicano, (UNAM, México, 1985) p.17
2. Julio Jimenez Rueda, Letras mexicanas en el siglo XIX, (UNAM, México, 1988) p. 160
3. J.S.Brushwood, México en su novela, (Fondo de Cultura Económica, México, 1987)p.121
4. Julio Jimenez Rueda, ob. cit. p. 160
5. J.S.Brushwood, ob. cit. p. 156
6. Julio Jimenez Rueda, ob. cit. p. 98
7. Julio Jimenez Rueda, ob. cit. p. 97
8. María del Carmen Millán, Literatura mexicana, (Esfinge, México, 1962) p. 128
9. María del Carmen Millán, ob. cit. p. 230

CAPITULO II

MONJA Y CASADA, VIRGEN Y MARTIR Y MARTIN GARATUZA

2.1 LA RECONSTRUCCION HISTORICA Y LA FICCION NOVELESCA

Una de las manifestaciones del romanticismo se puede encontrar en las novelas históricas, donde se plasma la naturaleza con la descripción de paisajes que hacen el papel de escenografía para la acción que se narra.

Los románticos eligen muy a menudo el estilo autobiográfico, ya sea a manera de relato o como un diario personal. Ambos procedimientos ofrecen ciertas ventajas e inconvenientes para el análisis de las situaciones y de los sentimientos. Por otro lado, ambos recursos narrativos tienen por objeto producir en el lector, la ilusión de penetrar directamente en la acción, de sentirse copartícipe de los sentimientos de los personajes; esto trae la ventaja de no necesitar un narrador externo.

En efecto, el romanticismo tiene sus orígenes tanto en la historia como en la literatura. Fue éste un movimiento nacido u originado, en Europa de donde se alimentó de mucha de su belleza y, afortunadamente de donde fue importado a América.

Si se tratara de definir este movimiento, se tendría que analizar gran parte de la historia de la Revolución Francesa ya que, fue por los efectos que ésta contrajo

que los poetas ingleses comenzaron a protestar y, con ello, a dar origen al tan ya citado movimiento. Así el romanticismo se podría definir como una actitud de inconformidad e inadaptabilidad manifestada por dos modos: la rebeldía y el retiro.

Aunque si bien es cierto que, en México, el cuento no estaba aún reconocido como un género literario, el romanticismo encontró hospedaje tanto en la novela como en el cuento.

El romanticismo se destaca, sobre todo, por la importancia que se le da a las sensaciones y al estilo descriptivo, lleno de colorido; por el uso de hipérbolos y metáforas; la inclinación más directa a lo concreto y a lo enérgico de la descripción de pasiones; la abundancia de imágenes constituye, sin duda, su principal característica.

El romanticismo adquirió desde muy temprana edad, una particular importancia en los países donde el movimiento se convirtió en sinónimo de nacionalismo o expresión del sentimiento nacional en países como España, Alemania, Francia y el mismo México.

Es por ello que, en México, muchos de los seguidores de este género eran, a la vez, gente del gobierno y/o de la política. Sin duda dentro de ésta clase, el más sobresaliente fue don Vicente Riva Palacio.

Diputado, Gobernador, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, Ministro de Fomento, Embajador de México ante la Corte de España y, por añadidura, abogado. Si a todo esto le agregamos que fue un ferviente lector y un excelente escritor, damos con él porque de su sapiencia y su papel tan importante en la historia se le conoce como un verdadero caudillo cultural.

Al igual que muchos de los hombres “prominentes del siglo XIX, se desempeña exitosamente en el periodismo, aunque con una señalada actitud crítica y satírica.”¹ Pero, ¿dónde se encuentra lo romántico de Riva Palacio? “Como escritor tuvo un muy particular estilo: detallada precisión del paisaje, descripción colorida y la complicación de la trama. Don Vicente Riva Palacio, como otros escritores de su época, despliega su curiosidad por lo pintoresco en relatos inspirados por la historia antigua, a la que trata de restituir sus tonos y ambientes; busca siempre conseguir, en sus textos, que nada sea inverosímil, sino que todo sea creíble.”²

Don Vicente Riva Palacio fincó su curiosidad de investigación y estudio en los siglos coloniales. Gracias a que tuvo acceso al Archivo General de la Nación, en donde logró encontrar y difundir una gran riqueza documental, que le permitieron, como novelista, crear y recrear personajes y costumbres. Como historiador, le ayudó a reconstruir los sucesos de la dominación española.

Interesa poner de relieve que don Vicente fue un escritor con un estilo subjetivo, tal afirmación se apoya en que, dentro de sus novelas, se intercalaba la ficción con hechos que en realidad sucedieron, fenómeno que es característico

dentro del romanticismo. Es claro que las novelas eran históricas, pero lo más posible es que el propósito de don Vicente era presentar las costumbres novohispanas para que éstas fueran recordadas en el futuro. El descontento era ya un factor importante entre los novohispanos y, ese fue el pretexto que sirvió al costumbrismo de este autor.

La veracidad de los datos ofrecidos por Riva Palacio, aparecen de inmediato al leer su novela *Monja y casada, virgen y mártir*, donde hace referencia al motín que tuvo lugar en la ciudad de México por el mes de enero de 1624.

En esa fecha, el Ilustrísimo. Sr. Pérez de la Serna contaba ya con once años como arzobispo y, con casi tres de virrey, el Marqués de Gelves. El convento de Santa Clara, ya concluido albergó a las religiosas que, junto con don Alonso de Rivera, dieron término al conflicto.

El Ilustrísimo tenía amistad y estrechas relaciones con los oidores mal avenidos con el virrey y en una junta celebrada entre esos personajes, en el mismo Palacio Arzobispal, a fines de 1623, se conspiró contra el virrey.

“Su Ilustrísima, en la visita pastoral que hizo a Xochimilco, tomó severas sanciones (hasta llegar a la excomunión) contra don Carlos de Arellano, su Corregidor quien prestaba a los comerciantes bebidas embriagantes, que suministraban a los indio para su mal.”³³

La audiencia tomó parte en el negocio, a favor del Corregidor y recordó al prelado las disposiciones reales sobre el abuso de las excomuniones; esto hizo que su ilustrísima enviara una representación a la corte de Madrid, con objeto de quejarse ante el rey de los agravios que le había inferido aquel cuerpo.

El virrey, Marqués de Gelves, fue en aquella época, el hombre más completo del terrible militarismo y el no menos arbitrario del autoritarismo (vicios ambos tan repugnantes, como rechazados, aún en nuestros días). Era de un genio fogoso, enemigo de toda contradicción, demasiado duro y arrebatado, que hacía lo que quería, su absolutismo irreflexivo en el gobierno guardó proporción con su impetuosidad militar que chocaba con las ideas de la gente; con el arzobispo de México, con el obispo de Oaxaca, con curas y religiosos tenía encuentros fatales, con la audiencia en asuntos jurídicos y con el ayuntamiento; en fin, con todas las clases sociales y todos los individuos de la época. Sin embargo, el arzobispo no se quedaba atrás.

Durante el tumulto, antes mencionado, Garatuza (socio de la gente marginal de la ciudad) gritaba exigiendo la renuncia del virrey y él, que no era clérigo, sino un bribón, vestido de sotana y turca, arrebató el banderín real del balcón central del Palacio. En el alboroto, ni un solo eclesiástico se encontró en la plaza, en ningún momento.

En la época que vivió el general Riva Palacio, hablar en contra de la iglesia era casi un crimen, don Vicente no se detuvo y en sus obras, era veraz y específico aún tratándose de los problemas y/o errores del clero, aunque nunca ataca a la religión en si misma, pues en él lo que domina es su anticlericalismo.

Como casi todos los novelistas liberales del siglo XIX, Riva Palacio siente la necesidad de tratar en sus obras, para su causa, lo relativo a la cuestión religiosa, echando mano de la crítica más dura que le es posible aplicar, para estructurar sus argumentos literarios y con ellos fustigar al clero, el cual detectaba los recursos públicos y privados en su beneficio llegando a acumular enormes riquezas, pero cometiendo grandes atrocidades contra las personas en nombre de la religión. Un ejemplo de ello es el hecho de su personaje Doña Blanca, quien luego de estar enclaustrada siete años en un convento por deseo de su hermano que estaba empeñado en arrebatarle su herencia, ella se rebela y exige su libertad.

“Señora, vos no podels ni aún comprender lo que se siente cuando se miran estos muros, que no han de franquear nunca; cuando se considera que el sepulcro se ha cerrado ya sobre nosotros que hemos muerto estando vivas, que no tenemos más que el aire y la luz con ese mundo del que se nos aleja y de el que se nos priva, pero que, por eso mismo, nos parece más bello y más encantador.”⁴

Enterrada en vida, Doña Blanca no renuncia al deseo y se anima arduamente, pero está en una situación tan angustiada que ha perdido todo su carácter. Sabe que su hermano apoyándose en la religión, y confabulado con los curas, ha logrado su propósito, privarla de su libertad y arrebatarle la herencia de sus padres, borrándola de toda actividad social, para nulificarla completamente, rompiendo toda relación con parientes y amistades. De ahí el poema que dice: “adivino las pasiones entre las que miro venir del templo; sorprendo en mis libros de devoción, frases de amor que no quiero dirigir sólo a Dios.”⁵

Por otro lado, en la narrativa de don Vicente Riva Palacio se muestra una visión, diferente de la que se había planteado en el virreinato, que acaba siendo la predominante. Esta señala una visión de la colonia, no con su nostalgia bella, sino con el miedo que en realidad la caracterizaba. No en vano es un liberal ilustrado que contempla la colonia, como una época oscura y coercitiva.

Cuando una novela alcanza su éxito en el ámbito popular, no tarda mucho en que sus ideas se vuelvan del pueblo. Esto ha venido sucediendo con la producción literaria de Riva Palacio; su forma de narración se ha hecho popular y sus ideas se han difundido a través de la historia, don Vicente nos proporciona una visión de la época virreinal, nacida de la ficción y la realidad; ello explica la mezcla de personajes reales y los producidos por la imaginación de su autor. Así, mientras narra todo el terror de las intrigas del palacio real, también se ocupa de narrarnos las aventuras picarescas de un Martín Garatuza.

Dentro de esta ambivalencia de ficción y realidad, encontramos en la producción literaria de don Vicente, elementos que bien podrían constituir los antecedentes de la novela popular y, todo esto lo podemos apreciar, sobre todo en sus novelas *Monja y casada, virgen y mártir* y en *Martín Garatuza*.

Es importante observar que en la mayoría de las obras literarias de don Vicente, el marco presente es sin duda el de las prácticas religiosas, mostrándolas y burlándose del orden político y social de los que son fastuoso y rancio ropaje. Don Vicente, se servía de todos los recursos: ironía, sátira, suspenso, patetismo, discurso religioso y político e irritación partidista, y con una astucia increíble.

A sus personajes los hacía víctimas también de innumerables sufrimientos que mostraban la realidad que se vivía entonces. Ejemplo de ello, es cuando don Vicente nos informa del tormento de agua, uno de los más horribles usados por el Santo Oficio, donde aquella enorme cantidad de líquido que se introducía en el individuo y, que apenas, podía contener el estómago, destrozaba el interior del cuerpo y causaba ansias espantosas y dolores mortales.

Don Vicente Riva Palacio, junto con Manuel Payno y Roa Barcena, fueron, en su etapa, los más grandes escritores en México. Ellos, sin duda, constituyen una parte importante de la cimentación literaria en nuestro país. Incluso están

considerados como los iniciadores del cuento mexicano moderno. Es por ello que, si se trata de estudiar a fondo el quehacer literario de don Vicente, no se puede dejar atrás su importante papel dentro del ámbito del cuento mexicano.

De su colección de libros, *Cuentos del general*, constituye una importante herramienta para el estudio de su producción de cuentos. Esta obra es un conjunto de veintiséis relatos con características muy comunes, títulos breves, semejanzas en la forma de escribir y actuar de los personajes; estilo muy bien cuidado, justo y preciso.

El cuento *La máquina de coser*, situado en su tiempo, es un relato con un fuerte contenido de crítica moral a una sociedad que está pronta a corromperse, cuya naturaleza está firmemente apoyada en el modo de contarla, por lo que el estilo es la nota más sobresaliente. Se caracteriza, por el uso frecuente de diálogos y enunciados cortos, frases breves, pero precisas. A eso hay que aumentarle su riqueza en metáforas y en vocabulario variado. Directo, muy directo en su forma narrativa, ejemplo de ello es el primer párrafo del cuento:

“ Todo se había empeñado o vendido. En aquella pobre casa no quedaban más que las camas de doña Juana y de su hija Marta; algunas sillas tan desvensijadas que nadie las habría comprado; una mesita, coja por cierto, y la máquina de coser. ” 6

Casi se podría advertir, en este solo párrafo, un cuento entero. Así que, si esto nos da un párrafo, podemos imaginar lo que todo el cuento puede ofrecernos. Este es un cuento sencillo de leer, utiliza vocablos populares y elimina así, todo tipo de rebuscamientos o palabras difíciles. Es un cuento que, por todo esto, es fácil de penetrar en la mente del pueblo, como la mayoría de su producción literaria; cosa que es importante señalar debido a que ya desde esta época se buscaba una forma directa y divertida de llegar al lector, y que, más tarde usarían los escritores modernos.

Si retomamos el contenido de sus obras desde el punto de vista social, encontramos que desde el origen del género romántico, éste se caracteriza por “su marcado énfasis sociológico. A pesar de las influencias extranjeras que impusieron las modas literarias, factores más importantes hicieron sentir su presencia”.⁷ Así que, durante el apogeo romántico, las obras más trascendentes aparte de reflejar un paisaje muy detallado, mostraban costumbres y formas de vida que pertenecían a un mundo existente, a un mundo real.

Es por ello tal vez, que aunque en contraposición, el romanticismo y el realismo, debido a sus hondas preocupaciones sociológicas iban un poco de la mano.

Las novelas de Riva Palacio, muestran una etapa de una sociedad con cambios y con problemas. Muestran una realidad en la eterna lucha por la libertad, nos describen las grandes hazañas militares, los altibajos en la fortuna de las guerras y las condiciones anárquicas en las que se encontraba la sociedad mexicana de entonces.

En la mayoría de las obras de don Vicente, nos encontramos con cuatro tópicos siempre presentes: la constante lucha contra una tiranía, el gozo de la descripción geográfica, la información histórica y la exaltación sentimental.

Ahora bien, para poder estudiar el contenido social de las obras de Riva Palacio, no hay mejor herramienta que sus propios textos y no hay una mejor como su tan ya popular obra: *Monja y casada, virgen y mártir y Martín Garatuza*.

Como tema central de *Monja y casada, virgen y mártir*, se presenta la Inquisición y su vigorosa contribución al relato de la absurda crueldad humana.

Ejemplo de ello, lo encontramos en el siguiente párrafo:

“ Después me interrogaron- recapitula Teodoro
yo sabía que mi amo en las noches, azotaba un
crucifijo y le escupía el rostro, y sabía que en una de
las puertas de la tienda, había enterrado otro crucifijo, y
a los que entraban por esa puerta, pasando sobre él,
les daba los efectos más baratos, y más caros a los que
penetraban por la otra.”⁸

El tribunal de la Inquisición llegó al extremo, según nos informa Riva Palacio, de arrojar a sus reos metidos en un saco y atados a una gran piedra con el objeto de que estos se hundieran dentro de profundos estanques. Además, la Inquisición declaraba que todo aquel que se hundía y, por ende, se ahogaba, era culpable de los crímenes que se le imputaban.

Así mismo, las novelas de don Vicente, marcan de excelente manera, la división de clases sociales que se vivía en aquel entonces, las diferencias existentes entre peninsulares y criollos, entre la Iglesia y la Corona. Dándonos así, un marco a todos aquellos que buscamos en literatura un documento histórico, un marco referencial que nos presente las costumbres y las ideas de esa época.

Dentro de tal marco, sobresale la presentación de un régimen autoritario, personificando por un lado al clero de esa época y por otro lado, a los nobles peninsulares en el poder. Nos muestra la forma que se tenía de concebir la religión, y la idea del poder que los peninsulares ejercían sin restricciones en contra de los novohispanos.

No hay que olvidar que a Vicente Riva Palacio le tocó estar muy cerca en la elaboración de la Leyes de Reforma decretadas por Benito Juárez. Su conocimiento de los juicios inquisitoriales explican su profundo anticlericalismo, razón por la cual apoyó las mencionadas leyes.

La narrativa de don Vicente nos muestra a un país en continua evolución, una nación en crisis constante y con una situación política muy inconsistente.

Todo ello lo logra atinadamente, mediante dos recursos de suma importancia: la investigación continua de los acontecimientos nacionales, utilizando fuentes del todo fidedignas (ya habíamos mencionado que él tenía acceso permanente a los archivos de la Nación)

En el libro primero de *Monja y casada , virgen y mártir*, se plantean los primeros perfiles de los principales personajes literarios que se alternan con algunos históricos.

Aquí ya se encuentra la capacidad de don Vicente por darle a sus personajes literarios verosimilitud.

Por otro lado, sus obras no sólo narran acciones de los personajes sino fungen como un documento valioso de costumbres, de constantes lingüísticas, de modos de comunicación. de comportamientos morales. Por ejemplo, observamos el siguiente párrafo obtenido de su relato:

“ Gobernaba a la sazón y en los días en que pasan los acontecimientos que vamos refiriendo, el Excmo. Sr. don Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcázar, octavo virrey de Nueva España, que tomó posesión del gobierno en 18 de octubre de 1612, que fundó la ciudad de Lerma, dándole ese nombre en honor del duque de Lerma, privado de Felipe III; la Villa de Córdoba con el apellido de su familia, y que dió su título al Mineral de Guadalcázar, en la entonces provincia de San Luis Potosí.

El Marqués de Guadalcázar llegó a México trayendo consigo a su esposa doña María de Riederer y a sus hijas, dos de las cuales eran ya unas hermosas damas.”⁹

En este segmento podemos perfectamente notar, no nada más la riqueza de vocabulario sino también el estilo narrativo repleto de adjetivos y exageraciones, vocablos, a la fecha ya en desuso.

El estilo de Riva Palacio es abundante y ayuda al lector a conceptualizar fácilmente sus ideas; así mismo, manejando en cada frase un concepto diferente. Veamos éste ejemplo:

“ La mañana comenzaba ya a blanquear el horizonte; comenzaba ya a sentirse ese ruido que constituye, por decirlo así, la vida de una ciudad. Las campanas de los templos llamaban a la primera misa, y los muy devotos y los hombres trabajadores se levantaban a toda prisa y se lanzaban a la calle como las abejas atraídas por el sonido de las campanas.”¹⁰

Ahora bien, es importante también comentar un recurso que a don Vicente le servía del todo: la preocupación para con los personajes. Cuando un personaje le gustaba, le llamaba la atención o, de alguna manera, sentía que le podía dar más vida; lo hacía revivir en un nuevo relato, el ejemplo más válido de esto, tal vez se encuentra en el personaje de *Martín Garatuza*, el cual habiendo entrado en la obra *Monja y casada, virgen y mártir*, fue protagonista más tarde de su propia historia, su propia obra, dirigida a él como elemento central.

En la producción narrativa de don Vicente Riva Palacio, en todas y cada una de sus novelas y/o relatos, se presentan las características del romanticismo: la naturaleza como trasfondo del amor y el sufrimiento de los personajes. Para ilustrar mejor ésto (el sufrimiento del personaje) el siguiente párrafo puede ejemplificarlo:

“ Los ojos de Blanca se abrieron de una manera horrorosa, su rostro se puso encendido y su pecho y su vientre se agitaron espantosamente, y sin embargo, tragó toda el agua sin que una sola gota cayese fuera...
- ¡ Jesús! exclamó Blanca, respirando penosamente Señor ¡ por Dios! me van a ahogar. Me sofoco, me muero... La sangre corría por sus mejillas, sus labios estaban hechos pedazos y los verdugos le habían roto los dientes. Sin apartar de su boca la palanca que destrozaba también su lengua, volvieron a colocar el embudo y a vaciar en él otra medida.”¹¹

Si aumentamos a estas características el hecho, casi siempre presente, de la muerte trágica del amante; hayamos en la literatura de Riva Palacio un estilo fuerte, a veces cayendo en lo amargo y lúgubre; aunque otras veces se van al otro extremo mostrando una literatura sarcástica y divertida.

“ Una vez decidido Martín a representar el papel de clérigo, no le faltaban ni conocimientos ni audacia para salir airoso del empeño; y tomó tales maneras y dispuso tan bien las cosas, que en un día se hizo el sacerdote favorito de toda la población. Pero lo más terrible era que los vecinos querían sermón.”¹²
“ Martín, con toda la devoción de un santo, imitaba las ceremonias de la misa.”¹³

"Casi siempre a la hora de celebrar Martín entraba en cuentas consigo mismo, y cuando tenía la hostia entre sus dedos y todo el pueblo cristiano se arrodillaba y oraba lleno de recogimiento y de fervor, cuando pasaba por su imaginación el peligro inminente que estaba corriendo, exclamaba a la hora de las palabras — de la consagración:

Garatuza ¿en que pararán estas misas?. " 14

Riva Palacio permite el estallido lírico de los personajes, haciendo uso de la forma idónea, porque los presenta tan reales, tan bien descritos, que estos se mueven con perfecta naturalidad en la escena.

" Aunque el aspecto de la vieja nada tenía de agradable, sin embargo, era una mujer, y doña Esperanza se tranquilizó... Veo que estáis enojada, y no os falta razón, hija mía; quizá os han tratado con más dureza que la que era necesaria; pero todo podrá remediarse. Vamos a cuentas: sentaos aquí a mi lado, y hablaremos como amigas, porque aquí sólo me trae vuestro interés." 15

Recapitulando un poco, el marco histórico que le sirvió a Riva Palacio para desarrollar su actividad literaria nos podemos dar cuenta que no fue del todo grato:

Vivió en un tiempo de cambios, en un momento en que los intelectuales en México, servían, más que nada, como consejeros públicos o secretarios del general analfabeto, de aquel hombre rústico favorito del caudillo en el poder. Su sapiencia

no podía ir más allá, no podía alcanzar a las clases más bajas del pueblo para difundirles su cultura. Aún así, Riva Palacio junto con los hombres más idóneos de la época lograron lo casi, en ese tiempo, imposible, dar cultura al pueblo.

Estamos acostumbrados a creer en nuestros héroes y a negar la sapiencia de sus enemigos. Vicente Riva Palacio fue de alguna manera, enemigo de Benito Juárez (no hay que olvidar que fue él uno de los firmantes del manifiesto donde se pedía su renuncia) y, sin embargo, fue también un hombre que colaboró en gran medida a el progreso intelectual de nuestra cultura.

Fue también un hombre inquieto: no se conformó con la vida política tan agitada que llevaba, sino que, por el contrario, buscó servir más a su nación por otros medios. Se dedicó al periodismo, fue él quién comenzó a darle nueva vida a esta bella actividad, quien le obsequió su amor a la búsqueda de la verdad.

Tuvo, asimismo la oportunidad de formar un conjunto de novelas que nos reflejan la realidad de una época, en que predominaba el terror de sus creencias por el autoritarismo de su Iglesia, que tenía una enorme influencia sobre los creyentes.

Colaboró incesantemente en la evolución de la escuela literaria de los románticos, le dió nuevos elementos al tornarla popular y fácil de leer.

Dentro del periodismo y del mismo romanticismo, Riva Palacio logró mistificar el pasado indígena mexicano, afirmar las peculiaridades de lo autóctono y contraponerlo a lo extranjero, de manera que, a él, le resultaba preferible dar rienda suelta a los sentimientos, atropellando para ello las reglas de la composición y la retórica.

En suma, Riva Palacio fue también el encargado de romper cadenas que limitaban a la literatura de esa época. Un hombre de acción, junto con Altamirano y Manuel Payno, que se dedicó a dar gritos exigiendo libertad y autonomía. Don Vicente Riva Palacio fue, , aprehendido varias veces por sus ideas políticas, pero ello no le sirvió de reten para continuar su incesante labor intelectual (fue precisamente en prisión donde Riva Palacio escribió el segundo tomo de “ *México a través de los siglos*”).

Concluimos que el general don Vicente Riva Palacio fue un hombre valeroso, instruido y con una fortísima convicción liberal. Fue historiador, político, cuentista, novelista y poeta. Pero, sobre todo, fue un hombre que hizo lo que el creía mejor, por una nación en proceso de cambio en continua transformación y, ante todo, por una nación con un gran futuro.

NOTAS

1. Jaime Cortés, El cuento. (Promexa, México, 1985) p. 47
2. Manuel González Ramírez, Poetas de México, (América, México, 1945) p. 28
3. Vicente Riva Palacio, México a través de los siglos, (Cumbre, México, 1953) p. 530
4. Vicente Riva Palacio, Monja y casada, virgen y mártir, tomo II, (Porrúa, México, 1974) p. 14
5. Vicente Riva Palacio, Monja..., tomo II ob. cit. p. 15
6. Vicente Riva Palacio, Cuentos del General, (Porrúa, México, 1975) p. 11
7. Angel Flores, Narrativa hispanoamericana, (Siglo XXI, México, 1981) p. 13
8. Vicente Riva Palacio, Monja y casada, virgen y mártir, tomo I, (Porrúa, México, 1974) p. 103
9. Vicente Riva Palacio, Monja..., tomo I, ob. cit, p. 241
10. Vicente Riva Palacio, Monja..., tomo II, ob. cit, p. 301
11. Vicente Riva Palacio, Monja..., tomo II, ob. cit, p. 315
12. Vicente Riva Palacio, Martín Garatuza, tomo I (Porrúa, México, 1985) p. 268
13. Vicente Riva Palacio, Martín Garatuza, tomo I, ob. cit .p. 269
14. Vicente Riva Palacio, Martín Garatuza, tomo I, ob. cit .p. 271
15. Vicente Riva Palacio, Martín Garatuza, tomo II p. 182

CAPITULO III

MONJA Y CASADA, VIRGEN Y MARTIR

3.1 ANALISIS DE MONJAY CASADA

La segunda novela de don Vicente Riva Palacio fue *Monja y casada, virgen y mártir*, de la cual *Martín Garatuza* fue su continuación. La primera tuvo cuatro ediciones; 1868, 1890, 1908 y otra sin fecha.

En los libros de Riva Palacio, no falta ninguno de los elementos de la novela popular; reivindicaciones, ricos herederos despojados de su fortuna por uno o varios malvados; inocentes condenados a prisión perpetua o muerte; héroes que no se ufanan de serlo, como el negro Teodoro y Garatuza; ayudas mágicas; cabos sueltos que se van revelando como partes de una red minuciosa y fatal; fugas increíbles; enmascaramientos o disfraces de villanos, héroes y sobre todo, la gran exhibición que hace de las condiciones de vida de la gente en aquella época en que se desarrolla la novela, siendo una fidedigna descripción detallada, de todo cuanto ocurría en el escenario que se describe en la historia.

La especificidad de esta novela depende de la presencia de la Inquisición y su vigorosa contribución a la historia de lo absurdo y de sus crueldades humanas.

Conocedor del archivo de la Inquisición (del que tuvo en su poder varios de los procesos más célebres) tomó de él temas para sus novelas y conformó así la historia, de acuerdo a sus intereses particulares.

En sus novelas históricas *Monja y casada...* y *Martín Garatuza* el autor nos descubre en plena época del romanticismo una rica mina de asuntos de nuestra historia colonial, ya que siempre se apegaba a la historia. Los acontecimientos narrados por el autor son históricos, pero al articularlos para componer la novela, muchas veces suelen alejarse de la historia y cobran un nuevo sentido; el de la ficción.

El tema central de las novelas es el de la persecución de la Santa Inquisición contra los protagonistas y su increíble crueldad, parte Vicente Riva Palacio de documentos históricos; los juicios inquisitoriales que muestran por la doble cara que tenían estos; por un lado una aparente preocupación por la salvación del alma de los acusados y una cierta benignidad más en las palabras que en los hechos, y por otro una inconmesurable crueldad.

“Difícil es encontrar en la historia el origen de la Inquisición. La Iglesia primitiva, antes de la conversión de Constantino, si no practicaba la excomunión de los herejes, si estableció la incomunicación con los fieles; y cuando el cristianismo fué ya religión oficial, los emperadores comenzaron a decretar penas severas contra los herejes.”¹

Los Reyes Católicos establecieron la Santa Inquisición General en España. Nombraron a Fray Tomás de Torquemada inquisidor general de la Corona de Castilla quien formuló las primeras instrucciones para el Santo Oficio, que fueron promulgadas el 29 de octubre de 1484.

“ En el año de 1525 se nombró por primera vez el terrible cargo a la Audiencia de la isla de Santo Domingo, con facultad de designar como inquisidor General a alguno de sus oidores, y fuera de los empleados de la Audiencia también podía hacer designación de familiares y oficiales para la persecución de herejes. Así tuvo su origen la Inquisición en America.”²

Para 1535 el obispo don Fray Juan de Zumarraga fue el primero que tuvo el título de Inquisidor Apostólico de la ciudad de México y de todo el obispado.

“Zumarraga demostró amorosa piedad para los indios, a quien tomó bajo su celosa protección y amparo; no obstante todo ésto, mandó aprehender, procesó y entregó al brazo seglar a un prominente señor de Texcoco que se decía nieto de Netzahualcoyotl que era acusado de regresar a su religión idolátrica y de realizar sacrificios para honrar con ellos a sus antiguos dioses situación que provocó que por órdenes de Zumarraga fuera a la hoguera, ésto molestó bastante al emperador Carlos V por lo que expidió una cédula en 1538 exceptuando a los indios del poder del Santo Oficio. El desventurado cacique texcocano con su muerte ignominiosa

fue quien libró para siempre a los de su raza de las cárceles y hogueras de la Inquisición.”³

“ Las sentencias en la Inquisición eran de absolución del cargo, cuando el reo probaba su inocencia; o de la instancia, cuando el fiscal no probaba la culpabilidad del reo; de reconciliación, si el reo confesaba y se mostraba arrepentido, no obstante lo cual se le confiscaban todos sus bienes y se le condenaba a cárcel perpetua; y de relajación, por lo que el reo era entregado al brazo secular, que por lo general lo condenaba a morir en la hoguera ,y pasaba la infamia a los hijos y los nietos, que quedaban excluidos de todos los oficios públicos y eclesiásticos.”⁴

" El Tribunal de la Inquisición llegó hasta el grado de arrojar a los reos a profundos estanques, metidos en un saco y atados a una gran piedra, declarado que el que se hundía y se ahogaba era culpable." ⁵

Las cortes generales y extraordinarias decretaron en España la abolición de la Inquisición, promulgada el 22 de febrero de 1814, quedando definitivamente abolida en el año de 1820. A partir de la Independencia no solamente se abolió la Inquisición sino que se le sometió a un severo juicio a partir de la lectura de los documentos. En este renglón la labor de Vicente Riva Palacio, es fundamental porque él tuvo en sus manos este material que le sirvió por un lado para su trabajo de historiador y por el otro como materia prima de sus novelas.

“Algunos procesos del Tribunal del Santo Oficio aparecen en el *Libro rojo*, que publicó en 1870 en colaboración con Manuel Payno, Juan A. Mateos y Rafael Martínez de la Torre, misma fuente que debió aprovechar para su historia *El Virreinato* tomo II de la obra *México a través de los siglos*, cuya dirección estaba a su cargo.”⁶

Interesa especificar en este trabajo que el propósito de don Vicente fue el de exhibir al Virreinato como una época en la que la libertad fue siempre coartada y su ejercicio siempre tuvo lugar en la clandestinidad y asimismo mostrar que la Santa Inquisición fue un sistema opresivo que reprimió toda desidencia ya sea religiosa o social, impidiendo al ser humano realizarse plenamente.

La obra de Riva Palacio, denota mucha mayor afinidad con Alejandro Dumas y con Sue, especialmente. Le urge asombrar a sus lectores con la locura del fanatismo, de la vida regida por ordenanzas “teológicas” que apenas ocultan intereses económicos y políticos.

“Después me interrogaron recapitula Teodoro si sabía que mi amo en las noches azotaba un Crucifijo y le escupía el rostro...”⁷

Don Vicente recurre sin escrúpulos a los delirios narrativos y anacronismos. La presencia de Sor Juana Inés de la Cruz, el romance del emperador Cuauhtémoc con una española, sin que algunas narraciones tengan fundamento histórico, sino simples consejos reunidos de boca en boca.

“Guatimoc era joven, su frente espaciosa revelaba su clara inteligencia. Sus ojos habían perdido la fiereza de su raza, y la melancolía del sufrimiento pasado les daba un aire dulce y bondadoso.”⁸

Desde otra perspectiva, el contenido histórico de las novelas está fundamentado en documentos de la época y, por ello resulta natural que mencione personajes, sucesos y retrate costumbres, escenarios y hasta las formas de vestir que corresponden exactamente al tiempo en que se desarrollan sus novelas. Sin embargo, sólo utiliza de lo histórico lo que conviene a sus fines.

Al respecto el autor nos dice en una carta dirigida a su editor, incluida en la primera edición de *Monja y casada*: “Los personajes y los episodios son históricos, y he logrado encontrar preciosos datos en la gran obscuridad que envuelve las costumbres de la época”⁹

Riva Palacio plasma en sus novelas la historia de la colonia. Su estructura literaria es de folletín (de enorme moda en el siglo XIX, impuesta por Eugenio Sue, Alejandro Dumas y Ponson de Terrail y a la publicación seriada de los libros de Victor Hugo y Charles Dickens.

Se entiende que los rasgos de esta novela en cuanto a sus personajes permiten que estos no parezcan humanos; y que por lo general son víctimas de intrigas de villanos, o de personas totalmente malas; y los héroes resultan admirables en su plenitud y los villanos son increíblemente depravados. Sin embargo, ninguna de estas características son convicentes, pues de otra forma, se hubiera logrado superar la carencia de habilidad para crear rasgos de los personajes que describe.

Riva Palacio aprovechó los datos de los documentos de la época, que tuvo en sus manos de archivos secretos, para reconstruir con ellos sucesos y personajes, a los cuales coloca dentro de la perspectiva de la historia política y social del tiempo; y después, con fácil inversión, lo enhebra en un argumento lleno de variedad e incidentes, en el que unos episodios van surgiendo y provocando otros. A Riva Palacio le toca repetir la hazaña de los grandes folletineros y conseguir que nada sea verosímil sino todo creíble, gracias a las convenciones simultáneas del romanticismo y de la novela histórica, y la exaltación sentimental, que activan décadas de guerra incansables y la división de la vida cotidiana entre las exigencias del tradicionalismo y la secularización.

Las novelas de don Vicente Riva Palacio cumplían una función didáctica de concientización política, para el apoyo a la República y al Partido Liberal. Se comprueba mediante una carta, que le escriben al general de Ixtlahuaca, para decirle que los frailes misioneros del pueblo de San Felipe del Obraje (SIC), recogieron todos los ejemplares de sus novelas, las que han quemado y excomulgado a los que las leyesen.

A sus dos novelas: *Monja y casada ...* y *Martín Garatuza*, la crítica las considera folletinescas y con deformaciones de la verdad histórica. Sin embargo, las novelas citadas están apuntadas en documentos históricos que enriquecen o se hacen más sugerentes gracias a la invención y así sus textos están plétóricos de acción, de movimiento, de imaginación e interés.

3.2. RELIDAD OBJETIVA: NOTICIA HISTORICA

Como ya se había expuesto anteriormente, don Vicente fue un literato e historiador; como literato, escribió poesía, cuento y novela, a la altura de su tiempo y de acuerdo con el gusto de la época. En su calidad de historiador lo fue en grado excelente. Tuvo la escrupulosa costumbre de no confundir la literatura con la historia, de respetar los correspondientes fueros de ambas disciplinas, sin invadir con la literatura a la historia y sin hacer pasar sus producciones literarias, por investigación histórica. Su reconocida rectitud intelectual le preservó de incurrir en esa clase de defectos.

Conforme se adelanta en el conocimiento de la obra literaria de Vicente Riva Palacio, se aprecia la ambivalencia del novelista y del historiador, que descansaba en el denominador común del espíritu narrativo. Para ilustrar esta afirmación, debemos referirnos a sus novelas *Monja y casada*, *virgen y mártir* y *Martín Garatuza*, que han sido consideradas históricas, ya que dentro de la trama se intercalaron hechos que en verdad sucedieron. En otras palabras: al mismo tiempo que escribió sobre los sucesos acaecidos; se propuso relatar las intrigas del palacio virreinal, los amores funestos de los protagonistas, las andanzas y otros asuntos ya mencionados anteriormente.

Pongamos por caso en *Monja y casada*, *virgen y mártir* el motín que tuvo lugar en la Ciudad de México, el 15 de enero de 1624. Del motín relató la inquietante pugna suscitada entre el arzobispo de México, don Juan Pérez de la Cerna y el Virrey Marqués de Gelves, en cuyo trasfondo se movían las agudas diferencias entre peninsulares y criollos, es decir la Iglesia y la Corona. Ahora bien el novelista no sigue el camino de la erudicción, sino que hace participar de las diferencias mencionadas antes de los personajes creados por él, a veces basado en documentos o bien utilizando su imaginación que cumple con el propósito de entretener y deleitar.

En esta fecha, el Ilustrísimo Sr Pérez de la Cerna contaba con once años de Arzobispo, y menos de tres el Virrey Marqués de Gelves. El Ilustrísimo señor Arzobispo tenía íntima amistad y estrechas relaciones con los oidores mal avenidos, con el Virrey, y hasta hubo una junta celebrada a fines del año de 1623, entre esos personajes en el mismo palacio

Arzobispal, en que se conspiraba contra el virrey. Su Ilustrísima, en su visita pastoral a Xochimilco, tomó severas medidas, hasta llegar a la excomunión contra don Carlos de Arellano, su Corregidor, por el favor que prestaba a los comerciantes de bebidas prohibidas (embriagantes) a los indios y además fijando en tablillas¹⁰ a su manceba, por su escandaloso concubinato y sus aún más escandalosas costumbres. La audiencia tomó parte en el negocio a favor del corregidor y recordó al prelado las disposiciones reales sobre el abuso de las excomuniones que fulminaban a las personas por causas leves, lo que dió ocasión que el Ilustrísimo mandara a la corte de Madrid, una representación quejándose al Rey de los agravios que le habían inferido aquel cuerpo.

El Virrey, Marqués de Gelves, fue en aquella época el hombre más completo de terrible militarismo y el no menos arbitrario cesarismo, vicios ambos tan repugnantes como rechazados en nuestros días. Su absolutismo irreflexivo en el gobierno, guardó proporción con esa impetuosidad militar que chocó de frente con el Arzobispo de México y el Obispo de Oaxaca en materias de su incumbencia y

con los curas y religiosos, a título del patronato, con audiencia en asuntos judiciales; con el Ayuntamiento, en fin con todas las clases.

Arrebatado era el Virrey y celoso en extremo de su autoridad, pero no le iba en zaga el Arzobispo, que fácilmente se dejaba arrastrar en defensa de su jurisdicción, fulminando, excomulgado, con un celo indiscreto e imprudente.

3.3 RELATO NOVELESCO

Esta pugna histórica es recreada por Vicente Riva Palacio en su novela, siendo el punto de partida la intriga que muestra la oposición y lucha por el poder de ambos personajes. Don Vicente va describiendo desde los primeros capítulos la abigarrada y compleja sociedad virreinal: damas, caballeros, ladrones, prostitutas, amos, siervos, brujas, soldados, curas, sacristanes, nobles, y plebeyos, santos y pecadores todos transitan por sus páginas, dando concesión y vida al mundo colonial.

Pero ¿Cuál es la trama o cuáles son los relatos principales de *Monja y casada, virgen y mártir*? a saber:

- Los amores contrariados y desdichados de Doña Beatriz y Don Fernando, y de Doña Blanca y Don César.
- El enfrentamiento siempre desigual entre el mal puro (representado en su excelsitud demoniaca por Luisa, la esclava que envenena, delata, manipula), y el bien puro (encarnado por Doña Blanca, la inocencia sin protección).
- El clima eternamente conspirativo de la Nueva España en el siglo XVII, donde la asfixia de una sociedad ferozmente clasista y racista se expresa a través de pugnas interminables, siendo la más notoria, la librada entre virreyes y arzobispos, que son las clases dominantes.
- Los ámbitos clandestinos de la inconformidad, en donde periódicamente se generan rebeliones que terminaron ahogandose en sangre.
- La omnipotencia del Tribunal del Santo Oficio, ante el cual se desvanecen los derechos civiles, religiosos y humanos.
- El submundo de la delincuencia, la ciudad tomada de noche por quienes se identifican con gritos de lechuza, emergen de los más inesperados escondrijos y dominan las artes del engaño.
- La destreza y la nobleza de los marginales: el negro liberto Teodoro, y el pícaro bachiller Martín de Villavicencio y Salazar, a quien llaman **Martín Garatuza**.

En el primer tomo, la narración de *Monja y casada, virgen y mártir*, se inicia el 3 de Julio del año del Señor de 1615. El segundo tomo en 1623. El escenario no varía, es una ciudad de 37 mil habitantes ya desierta a las ocho de la noche, fétida e insalubre, a merced de los ladrones, de la prostitución y de un tenebroso fanatismo, “ el fanatismo religioso, era en aquellos tiempos, el terrible contagio de todas las almas...”¹¹ Es un ámbito donde todos conspiran contra todos, nadie parece dormir y la gente se cita con naturalidad a las tres de la mañana. Para el autor, en La Nueva España el hombre sea eclesiástico o civil es pervertido y torturado por la autoridad, situación que sólo puede ser redimida por el amor y la solidaridad de los marginados que luchan por su supervivencia en un ámbito social que por el racismo, el fanatismo y los prejuicios de clase pretenden aniquilarlo.

Riva Palacio responde a las exigencias del público lector que desea encontrar claras emociones. El busca en el pasado misterioso y complejo, cuya zona de realidad es la Inquisición, y cuyo espacio maneja con plenitud la irrealidad que vendría a ser el amor-pasión.

En el novelista, lo que podemos llamar el "mestizaje del idioma" fue por inclinación natural, pues a las medidas retóricas del verso, a la forma española de decir, unía a los términos mexicanistas que eran pocos y son familiares a los mexicanos.

La forma novelesca del autor se torna popular y sus ideas se difunden a tal grado que en sus novelas se engendra la visión del virreinato que acaba siendo la predominante.

3.4 GALERIA DE PERSONAJES

Como mencionamos anteriormente, el autor nos muestra personajes que contienen elementos de la novela popular, despojados de su fortuna, inocentes condenados a muerte o a prisión perpetua y que ocasionalmente y tras mil vicisitudes triunfan; los personajes históricos hábilmente y conforme a la teoría de la historia tradicional son incidentales o secundarios.

En la novela *Monja y casada, virgen y mártir*, los personajes representan un papel en el que realizan acciones muy bajas, como Luisa que denuncia a Mejía los amores de su hermana doña Blanca (la monja) y Rivera el cómplice de Mejía que trama la muerte de don Fernando de Quesada.

No puede faltar en la trama los artificiosos enredos del mal como la hechicería, representada por la bruja Sarmiento que con hechizos, brebajes y predicciones del futuro entretiene a su tan selecta clientela.

Y no pueden quedar fuera los héroes de la novela como Martín que era el jefe de la expedición nocturna en la calle de las Atarazanas y era cómplice o mejor dicho, era el hombre de las confianzas del Arzobispo quien se llenaba de orgullo con tan relevate personaje.

Los oidores eran en esa época, los personajes más distinguidos y respetables después del Virrey; generalmente eran españoles. Desde muy joven, Garatuza gozó de la estima de los oidores que le tendían la mano, lo llevaban a su lado, lo participaban de sus honestos amores, asistía a sus consejos, atacaban su opinión y se llamaban sus amigos.

Garatuza desde su niñez, ya conocía el manejo de las armas como soldado, y esa noche dio pruebas, defendiéndose de tres rufianes, en la calle de la Celada, donde guardaba las espaldas al oidor Quezada.

Mariguana y tal vez, el Ahuizote, y acaso otro cierto Martín “ Garabato “ (héroe igualmente de la época), llevaron acabo el ataque desigual, bien sostenido de su parte, con la espada como una víbora flexible y ligera, pero del que salió airoso por cierto chillido de lechuza que los hizo reconocer a sus compañeros que le rindieron las armas.

Continúa el novelista: “ Martín era un perdido, un truhán, hipócrita en presencia del Arzobispo, en cuya casa había entrado en la clase de familiar hacía ya tres años; y estaba en relación con la peor canalla de la ciudad; muy joven, muy valiente, con una gran inteligencia pero lleno de vicios. Martín de Villavicencio y Salazar, alias Garatuza, como le decían sus compañeros, debía figurar y figuró, como una notabilidad por sus crímenes en el siglo XVII. Pero en medio de todos, era un tipo de lealtad y de abnegación...”¹²

Otro de los personajes, Luisa, representa un papel muy importante, que si no excede, bien puede competir con Sor Blanca o con su recatada madrina. Su historia entera es un tejido de la más repugnante coquetería y lujuria. Era la maldad viva dentro de la novela. Cuando aparece ya está casada con don Manuel de la Sosa, cómplice suyo en la malévol denuncia de Abalabide; no obstante sus relaciones con don Pedro Mejía y con don Carlos de Arellano, a los que estafa con sus caricias y con sus besos para sostener un lujo escandaloso. La vemos también en la casa de la bruja Sarmiento, solicitando un filtro para hacerse amar de don César de Villaclara, nueva conquista que pretende, terciando en ella, el indio Ahuizote, y así la bella mulata, que había nacido para mayores empresas; con su alma infernal, se dedica al uso de los filtros del amor y va ascendiendo socialmente desde galopina hasta dama principal de la ciudad.

“Luisa era muy joven, pero muy agraciada...”¹³

“Doña Luisa, la mujer del comerciante don Manuel de la Sosa, era sin disputa una de las más bellas y elegantes damas de la ciudad.”¹⁴

Como se advierte, la descripción era muy pobre e incolora. Luisa era una mulata, hija de una esclava que en su primera juventud fue galopina; era tan bonita, que no encuentra expresiones el autor para describir su hermosura era tal, que por doquiera se hallan sembradas sus alabanzas.

— “Doña Luisa, tan hermosa sois y tan seductora...”¹⁵

— Empero, “Aquella mujer era un demonio, con un rostro tan hechicero y un alma tan infernal.”¹⁶

El Ahuizote era uno de los principales de la carpata de Garatuzá y también de Luisa. “Era un hombre de la raza indígena pura, con su tez cobriza, pelo negro y lacio, sin barba y con un escaso bigote.”¹⁷

“Luisa era muy joven, pero muy agraciada...”¹³

“Doña Luisa, la mujer del comerciante don Manuel de la Sosa, era sin disputa una de las más bellas y elegantes damas de la ciudad.”¹⁴

Como se advierte, la descripción era muy pobre e incolora. Luisa era una mulata, hija de una esclava que en su primera juventud fue galopina; era tan bonita, que no encuentra expresiones el autor para describir su hermosura era tal, que por doquiera se hallan sembradas sus alabanzas.

— “Doña Luisa, tan hermosa sois y tan seductora...”¹⁵

— Empero, “Aquella mujer era un demonio, con un rostro tan hechicero y un alma tan infernal.”¹⁶

El Ahuizote era uno de los principales de la carpata de Garatuzá y también de Luisa. “Era un hombre de la raza indígena pura, con su tez cobriza, pelo negro y lacio, sin barba y con un escaso bigote.”¹⁷

Miembro del garito del Zambo, acudía a proveerse de buenas espadas, para realizar sus trabajos nocturnos. Su figura no era de apariencia agradable, yo diría que imponía a cierto temor con su andar taimado, pero decisivo y valiente. Enemigo natural de los gachupines, pero siempre con la idea de obtener sus favores monetarios sin recato alguno; principalmente cuando se trata de trabajos de tipo amoroso.

—“ Sí —contestó el Ahuizote —un riquillo que quería que lo acompañáramos a sacarnos una muchacha, pero le entró miedo y se arrepintió.”¹⁸

Su visita predilecta era la casa de las Sarmiento, mujer que causaba espanto, era vil codiciosa e inhumana; su aspecto harapiento provocaba repudio, hasta su risa tenía un sonido demoniaco, que causaba pavor, vivía de sus bebedizos y trabajos de hechicería. Gozaba de gran fama entre la gente pudiente de la época. La Sarmiento vivía fuera de la traza por San Hipólito en una miserable casita de adobe, casi desprovista de muebles, con un corralón a la espalda. Aquella casa no sólo era el lugar de reunión de los pillos de la ciudad, como Garatuza y el Ahuizote, también concurrían ciertas damas como Luisa y también caballeros principales como don Alonso de Rivera sobrino del fundador del convento de Santa Teresa, y su íntimo amigo don Pedro de Mejía y otros avaros falsos y cómplices del asesinato

del oidor don Juan de Quezada, cada cual por diversos motivos: aquel por venganza, éste por ser un obstáculo a su codiciosas ambiciones de su pretendido matrimonio.

"Don Pedro estaba muy lejos de ser un hombre simpático y bien formado. Su estatura menos que regular, su barba fuerte y espesa, sus cejas juntas, su mirada torva, y sus espaldas anchas y levantadas, le daban el aspecto de un hombre de la clase más baja del pueblo; parecía más bien un verdugo que un caballero. Vestía siempre con ostentación repugnante, cargado de cadenas y de joyas." ¹⁹

En la descripción de sus personajes femeninos siempre los sitúa en un ámbito de belleza extrema, tanto que sus descripciones sin ser muy abundantes, las maneja de tal manera que ya no permite que el lector deje volar su imaginación.

"Doña Blanca era un ensueño, una ilusión vaporosa, espiritual..."²⁰

"Dieciséis años tenía... con esa gracia de la mujer que amamos; el óvalo de su rostro formaba en su barba uno de esos hoyos que son siempre un hechizo, su pelo y sus ojos negros, como las mujeres de Mediodía, y su cutis sonrosado y fresco."²¹

“ Doña Beatriz de Rivera, era una dama como de veintitres años, alta, pálida, con ojos negros y brillantes que resaltaban en la blancura mate de su rostro; su pelo negro...”²²

“ María era una muchacha tan perfectamente fornada, que parecía una Venus de bronce, y como sólo traía una camisa bastante descotada, su cuello, su pecho y sus hombros ostentaban toda su belleza y morbidez; el brillo de sus ojos y el carmín fresco de sus labios tenían una hermosura infernalmente provocativa.”²³

La Zurda, dama de la noche que regenteaba un lugar non santo, para la época la práctica de la prostitución era sumamente escandalosa.

“... era una vieja que acostumbraba tener muchas sobrinas, siempre bonitas...”²⁴

De sus personajes masculinos tiene una extensa gama de recursos, desde el personaje principal hasta el humilde sirviente, el cual no articula palabras, sino movimientos pausados y breves.

Don Manuel de la Sosa es alto, grueso, con el vientre abultado, gusta de comer bien y duerme mucho.

El personaje mártir masculino lucha sin descanso, ni tregua, por el único, apasionado amor de su existencia... Blanca la monja mártir.

“Un joven como de veinticinco años, pero que representaba indudablemente menos edad, ricamente vestido y seguido de dos escuderos, montado en un soberbio caballo negro de raza andaluza...”²⁵

El Zambo, "... cabezón y feo como un condenado..."²⁶

El negro Teodoro, personaje inspirado probablemente en un negro que existió hacia el año 1609, en las tribus del Alto Nilo, de musculatura asombrosa, inteligente y audaz que escapó de la esclavitud y vivía en las montañas acaudillando a los negros fugitivos.

“ Contaba el Yanga que era hombre de sangre real y hubiera llegado á ser un monárca en su país á no haberlo hecho esclavo los europeos: durante su juventud dirigió personalmente las expediciones, y cuando llegó a la vejez entregó el mando de las armas á un negro de Angola, que por el nombre del amo á quien había servido era llamado Francisco de Matosa.”²⁷

Riva Palacio se inclina por un personaje similar a el Yanga europeo, hasta sus ideales de libertad son plasmados con vehemencia, sin dejar atrás su alto valor humanitario, su fidelidad, su audacia y su gran amor hacia la amistad.

"Un negro muy alto y muy fornido... " 28

" Llevo sangre real pura y nadie la lleva como yo..." 29

" Príncipe es y el más noble de los nobles de nuestra raza..." 30

Sor Juana Inés de la Cruz, personaje inspirado en la monja y poeta nacida en Nepantla, Estado de México: Juana Asbaje Ramírez, que para la época de la novela *Monja y casada, virgen y mártir*, ella en la realidad aún no había nacido. Riva Palacio la presenta como una mujer madura de alma dominante, mirada penetrante, carácter recio y establece, mujer ambiciosa de fuerte decisión.

"... Alta, de nariz aguileña, boca grande, labios delgados, ojos pardos, redondos, chispeantes..." 31

" Sor Juana Inés de la Cruz era una mujer de un espíritu superior y dotada de una imaginación ardiente y apasionada..." 32

Al leer a Octavio Paz:

“... El óvalo del rostro es perfecto como las manos y, como ellas, redondo y lleno. La boca es sensual, carnosa, ...”³³

“ La nariz recta y “ judiciosa”... los ojos son negros, grandes y redondos ...”³⁴

La caracterización de Riva Palacio en torno al personaje de Sor Juana, lo situó en un ambiente y con una personalidad, casi idéntica a la de ella, ya que su recio carácter, su decisión absoluta y sus actitudes dominantes, así como la describe Riva Palacio y Octavio Paz, se puede advertir que no hay nada de dulzura en los rasgos de Sor Juana, lo que provoca una cierta antipatía en el personaje que nos describe Riva Palacio. Podemos advertir, que el escritor se inclinó por este personaje, quizá por su recia personalidad, necesaria en el personaje que utiliza la novela, para poder manejar la voluntad de Beatriz, y así persuadirla para que cediera los terrenos para la fundación de la orden de Santa Teresa a la que ella pertenecía en la novela. Ya que en la vida real sabemos que Sor Juana perteneció primero a la orden de las Carmelitas de donde pasó después al convento de San Jerónimo.

NOTAS

1. Vicente Riva Palacio, México a través de los siglos, (Cultura Popular, México, 1953) p. 221
2. Artemio de Valle Arizpe, Inquisición y crímenes, (Reverte, España, 1952) p. 15
3. Artemio de Valle Arizpe, ob. cit. p. 19
4. Vicente Riva Palacio, México, ob. cit. p. 228
5. Vicente Riva Palacio, Monja y casada, virgen y mártir tomo II, (Porrúa, México, 1974) p. 222
6. Vicente Riva Palacio, Antología, (UNAM, México, 1976) p. XXXI
7. Vicente Riva Palacio, Monja y casada, virgen y mártir tomo I, (Porrúa, México, 1974) p. 103
8. Vicente Riva Palacio, Martín Garaluzza, tomo I, (Porrúa, México, 1985) p. 162
9. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. VIII
10. Plancha de madera donde se fijan los avisos, los anuncios.
11. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 39
12. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 54
13. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 94
14. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 133
15. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p.162

15. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 162
16. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit. p. 129
17. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 77
18. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 77
19. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 135
20. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 45
21. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 45
22. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 21
23. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 59
24. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 156
25. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 181
26. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 14
27. Vicente Riva Palacio, México, ob. cit. p. 549
28. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 16
29. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 117
30. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 118
31. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 36
32. Vicente Riva Palacio, Monja... tomo I, ob. cit p. 38
33. Octavio Paz, Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, (Fondo de Cultura Económica, México, 1985) p. 357
34. Octavio Paz, ob. cit. p. 357

CAPITULO IV

MARTIN GARATUZA

4.1 ANALISIS DE MARTÍN GARATUZA

Martín Garatuza o *Memorias de la Inquisición*, como se le conoció en un principio, es la continuación o segunda parte de *Monja y casada, virgen y mártir*

"Riva Palacio cuidó siempre de precisar que sus narraciones tuvieran el carácter de leyendas o tradiciones, por mucho que manejara documentos históricos o se refiriera a hechos registrados por la historia. Fue escrupuloso en respetar los fueros de esta disciplina por que si era narrador por naturaleza según González Ramírez, todo lo realizó a su tiempo y en su correspondiente lugar. " 1

Podemos mencionar entonces que la producción literaria de don Vicente Riva Palacio se torna popular. Esto es: ya que en sus novelas plasma la visión del virreinato y que al cabo del tiempo terminará siendo lo predominante, nos muestra una época en que la miseria y la esclavitud crearon el esplendor de templos y palacios:

" A la una de la tarde se alzó su Excelencia de su bordado sillón de terciopelo y con él todo su magnífico acompañamiento de grandes señores de autoridades, de frailes, de inquisidores...en cuyas salas principales estaban las suntuosas mesas para el banquete, todas llenas de ostentosos adornos de plata y de flores... las señoras de más alta alcurnia en la ciudad, todas ataviadas con magnífica esplendidez, relucían de sedas y de joyas..." 2

La intimidación de las hogueras perfeccionó la piedad y la intriga que fue el medio masivo de que se valieron para realizar la comunicación con lo que podemos decir que Riva Palacio representa con excelencia toda la fuerza y coraje que siempre manifestó por la Reforma y que combate (a su manera) un panorama histórico donde la Institución que proclama la caridad tan sólo representa la opresión absoluta.

4.2 REALIDAD OBJETIVA: NOTICIA HISTORICA

La noticia que tuvo ocupada a toda la gente de la Nueva España en el año de 1624 fue sin duda el gran tumulto de México.³ en el que se vio involucrado " ... el arzobispo don Juan Pérez de la Serna, hombre enérgico, inflexible, intolerante, exageradamente celoso de su autoridad y dotado de tan poca prudencia como el virrey mismo." ⁴

Otro hombre que gozaba de la misma reputación que el Arzobispo fue el Marqués de Gelves. Estos dos hombres con el poder que les daba, a uno la Iglesia, y al otro el Estado, en una época en que abundan las intrigas, tenían que llegar a encontrarse frente a frente como adversarios. Causaron con su enemistad graves perjuicios, a tal grado que para calmar los ánimos tan desordenados que preveleían en ese momento en la nueva España, el Monarca español Felipe IV envió no sólo

a un Virrey para que gobernara, sino a un juez que inquiriendo las causas y los culpables del tumulto pusiera remedio a tan escandaloso acontecimiento.

"Comenzaba el mes de noviembre. La tarde estaba fría y nublada y el viento húmedo y penetrante soplaba el rumbo norte." ⁵

Y en ese mismo mes y año hace su entrada triunfal a México el Marqués de Cerralvo, nombrado Virrey de la Nueva España, y como Visitador y Juez don Martín Carrillo Inquisidor de Valladolid.

"El marqués de Cerralvo atravesó las calles en medio de vítores y flores; las campanas de la iglesia repicaban a vuelo..." ⁶

Pero hubo acontecimientos que distrajerón la atención del gobierno y del pueblo, tenemos por ejemplo que España y Holanda se encontraban en estado de guerra, situación que provocó alarma entre la gente y el virreinato.

"El Príncipe de Nassau con una poderosa escuadra holandesa, presentóse de repente, y sin ser esperado, en las aguas del puerto de Acapulco; la guarnición del fuerte de San Diego no se creyó capaz de resistir: abandonó la plaza, y los holandeses permanecieron tranquilamente en Acapulco durante algunos días, sin ser inquietados por las tropas españolas." ⁷

Riva Palacio involucra al Príncipe de Nassau en la conspiración que planean los criollos; al principio nos hace creer que son armas las que va a entregar y después nos habla de una invasión que está siendo fraguada por los criollos inconformes y por la situación que vive el país.

“ En esta tarde ha llegado uno de nuestros hermanos a quien envía a Acapulco el valiente Príncipe de Nassau con una poderosa escuadra holandesa; navega en las costas de aquella provincia, esperando el día señalado para apoderarse del puerto. La guarnición no podrá resistir, y nuestro triunfo es seguro... trayéndonos armas y pertrechos de guerra; pero para que esto sea fructuoso...”⁸

NOTICIA HISTORICA: LA FAMILIA CARBAJAL

Riva Palacio contruyó una historia en la que tomó para algunos de sus personajes el apellido Carbajal. La familia Carbajal vivió a fines del siglo XVI, algunos de sus miembros fueron perseguidos y enjuiciados por la Santa Inquisición, acusados de judaizantes y condenados a la hoguera.

“ Pobres vidas las de los Carbajales. Rabia y furor insaciables había siempre tras de ellas. Unos tormentos alcanzaban a otros tormentos. No reposaba ni tampoco mitigaba la Inquisición su encono contra los desdichados Carbajales, ni aún con los muertos de la familia.”⁹

Riva Palacio lo manifiesta en su novela cuando narra los patéticos momentos en que conducen a los relajados al quemadero de San Diego. ¹⁰

"Era una cosa espantosa mirar a aquellos desgraciados, cubiertos con sacos y corozas y sambenitos, en los que había pintados diablos, y víboras, y sapos, y llamas, y calaveras, que parecían una mascarada, y con el terror y la desesperación y la muerte impresas en su rostro: aquello era burlarse de su agonía. " ¹¹

La Inquisición se estableció en la Nueva España no como fiscal de las creencias de los nuevos vasallos, que estaban exentos por la ley de la vigilancia del Santo Oficio, sino contra los extranjeros que huían de Europa a consecuencia de las persecuciones religiosas.

La Inquisición en México no tuvo las terribles consecuencias que se desplegaron en otros lugares. El número de procesos que se siguieron en el Santo Oficio y el número de las ejecuciones son una prueba de ello.

"Desde 1575, año en que se estableció el tribunal en México, hasta terminar el siglo XVI se hicieron 879 procesos; y en todo el siglo XVII se instruyeron 1402. Gran parte de esas causas se siguieron contra judíos o judaizantes, de los que había en Nueva España un gran número. " ¹²

En otro aspecto también importante, Riva Palacio nos sumerge en los tiempos de la conquista.

“ La gran ciudad de México, como la llamaron los españoles, había caído en poder de Fernando Cortés, y el noble emperador Guatimotzín o Guatimoc, como ellos le decían, estaba prisionero.”¹³

En 1521, Cuauhtémoc y su pueblo sufren todas las consecuencias que trajo consigo la conquista: la muerte, el hambre, la peste, la miseria, todo aunado a una sola palabra “españoles” el prisionero Emperador preocupose, antes de pensar en la suerte que le esperaba, de la salud y peligros de los fieles que le habían acompañado en la defensa de la ciudad y que en ella estaban todavía encerrados. Nadie como él conocía la extrema necesidad y miseria a la que habían llegado los habitantes, y el estado de insalubridad de México, en razón de la multitud de cadáveres insepultos que en todas las calles y casas se encontraban.

La avaricia del conquistador no se conformó con lo que Cuauhtémoc le había entregado, quería más y más y nada era suficiente para llenar su codicia.

“ En vano se registraron hasta los sepulcros mismos, en vano se amenazó a todos los principales habitantes de la ciudad, para que descubriesen los ocultos tesoros de los reyes aztecas; nada pudo alcanzarse y los soldados se irritaban más y más. ” ¹⁴

Aplicose el tormento al Emperador de los mexicanos, y sufrió en su compañía el señor de Tlacópam, pariente y amigo suyo. Les ungieron los pies y las manos con aceite, exponiéndoselas después a fuego manso.

“ Cortés, avergonzado de su debilidad y arrepentido de una crueldad tan horrible, mandó suspender la ejecución convencido quizá de que para una alma como la del emperador, nada importaban los mayores tormentos del cuerpo. ” ¹⁵

Y llegamos a una realidad histórica que se une con una fantasía. Riva Palacio nos habla de los amores de Cuauhtémoc con una bella española.

“...Cuauhtemoc no tuvo hijos en su matrimonio con la princesa Tecuichpo, hija mayor del emperador Moctezuma, que fué bautizada con el nombre de doña Isabel y casó en segundas nupcias con Alonso de Grado y en terceras con Pedro Gallego.” ¹⁶

La ficción de Riva Palacio se plasma principalmente en los personajes de Guatimoc.

Cuauhtémoc el noble Emperador de la ciudad de México se enamora y conquista el noble corazón de una española. Riva Palacio teje una historia tan fantástica e interesante; con amores increíbles y situaciones realmente poéticas.

“... La luz que asoma sobre nuestro cielo a los primeros cantos de las aves, me parece menos apacible que el brillo de vuestros ojos; el color de las eternas nieves del Popocatepetl y el Ixtaccíhuatl cuando los baña el último rayo del sol, no podrá igualar el suave rubor de vuestras mejillas...”¹⁷

Y nos transporta a esos años de conquista y desamparo, a esos años de esclavitud y desolación. El español trae consigo la desolación y la muerte. Entonces se negaba que los indios fuesen hombres que tuviesen alma racional; tratados como bestias por los encomenderos, morían en medio de las más rudas fatigas y nadie cuidaba siquiera de enterrar los cadáveres, y sus huesos emblanquecidos por el sol y los tormentos, indicaban muchas veces el camino por donde transitaban sirviendo a sus amos.

“ Una peste horrorosa assolaba los pueblos y las ciudades, cebándose sólo sobre los naturales del país...”¹⁸

4.3. EL RELATO NOVELESCO

Conforme se avanza en la obra literaria de don Vicente Riva Palacio se observa que el denominador común del novelista e historiador descansa en la narrativa.

" El alto muro que formaba la fachada de aquella casa, había sin cuidado ni orden, algunas ventanas guarnecidas de fuertes y dobladas rejas, todas cerradas por dentro, e indicando, por su poco aseo y por la multitud de telas de araña que las cubrían, que por mucho tiempo nadie se había asomado por allí. " 19

Este lugar fue testigo mudo de lo que ahí aconteció en el año del señor de 1624. Sus moradores parecen sombras que se mueven y sus palabras suenan como ecos que se apagan para perderse en la inmensidad de la casa.

El amor vuelve a surgir, ahora personificado por el joven Leonel Salazar y la bella Esperanza de Cabajal. Riva Palacio da rienda suelta a su imaginación para transportarnos a las vivencias de estos amores desesperados e inconformes.

La lucha de clases, el criollo ansioso por obtener lo que por ley le corresponde y que por estar en poder del español, lo veja, lo desprecia y le hace su esclavo.

"Los españoles son nuestros conquistadores, nuestros amos... tus hijos serán unos seres abyectos que nacerán y vivirán como tú, como yo, como los animales viven y mueren, sin patria, sin tierra, y no les valdrá su inteligencia ni su valor para nada;...para ellos no habrá nunca ni patria, ni gloria, ni nada." ²⁰

En la constante lucha por el poder, los criollos se agrupan clandestinamente para lograr la Independencia de la Colonia; ante la clase dominante, el clero y el virreinato, sin dejar de mencionar a los traidores que descubren la conspiración y todo se viene abajo, para después volver a surgir el anhelo siempre latente de la libertad.

" — ¿ Pero no habrá un corazón fuerte, un brazo robusto y una cabeza inspirada por ese mismo Dios, que saque a Nueva España de tan fiero yugo? " ²¹

Se van formando las intrigas en torno a los personajes, unos en la lucha por sus ideales de libertad, otros por la lucha de obtener riquezas de la manera más sencilla y práctica; quizá por medio del robo, la mentira, la burla, el engaño y el cinismo.

Nuevamente en *Martín Garatuza* nos deja ver por medio de sus narraciones los tan impresionantes relatos del Santo Oficio enmarcados ahora en el año de 1575, cuando se lleva a cabo el primer auto de fe que debía celebrar públicamente y con grande solemnidad el Tribunal de la Inquisición.

La narración ensombrese los sentidos, sin dejar de mencionar todo el ritual que se requería para llevar a cabo tan denigrante acto.

“ Toda la insigne muchedumbre tomó asiento en los tablados. Fue necesario de mucho espacio de tiempo para ver de colocarse en sus respectivos lugares. A los reos los pusieron por el orden en que iban a ser sentenciados; el cadalso de ellos era más elevado que los otros cadalsos para que fuesen bien vistos por todo el concurso. El sitio para el Virrey estaba bajo un dosel de terciopelo morado, ... flecos de oro en el centro un gran escudo de España con bordadura magistral y matizados colores. Tenía su excelencia cojín para los pies y otro con borlas en el asiento... blandura sobre blandura, pues el rato que el Virrey iba a estar sentado sería largo.”²²

Las ajusticiadas marchaban penosamente, porque iban descalzas y sus pies pequeños y delicados podían apenas sostenerlas, maltratados por las piedras de la calle... Levaban por todo traje una especie de túnica negra... En la cabeza llevaban un *cucurucho*, como le decía la gente de la Inquisición... La túnica y el *cucurucho*, estaban sembrados por todas partes de diablos, de llamas, de calaveras, y de papel dorado y rojo... En tres postes de piedra que tenían argollas de hierro enclavadas y al pie de cada uno de los cuales había un grande haz de leña fueron atadas las tres hermanas... El verdugo se encaminó a la hoguera... con una tea encendida, y la introdujo entre la apilada leña... Podía desde lejos mirarse el terror más espantoso

retratado en el rostro de aquellas infelices, podía verse el temblor de sus carnes, podían oírse sus dientes chocar rápidamente unos con los otros, y el horror del cuadro aumentarse con los cantos religiosos y los rezos de los sacerdotes... Entre las llamas que se alzaban de las túnicas y el pelo, podían verse a las tres hermanas al través de una nube de humo, retorcerse, levantar los brazos y las piernas, hasta donde se les permitían sus cadenas, alzar el rostro y lanzar agudísimos gritos...''²³

Y en medio de todos estos pasajes llenos de terror surgen las intrigas, los enredos, enamoramientos furtivos, castigos viles, venganzas, crímenes nocturnos, desengaños amorosos y los gritos exaltados de los conjurados que luchan por la represión de que es objeto por parte del español.

No podemos dejar de mencionar al personaje que ostenta el título de la novela Martín Garatuza que con su gracia y simpatía se gana la admiración y la voluntad de los lectores. Martín es un personaje que ama y defiende con su espada las ideas de libertad que desea para su patria, sin dejar atrás el amor por el amigo, que siempre le da la mano, aunque vaya en juego su propia vida.

La vida de Martín es un enredo de problemas, cuando no lo vemos como sirviente de la Corte, lo vemos en la calle como todo un espadachín, defendiendo la vida de un buen amigo o desenmascarando a un traidor. Toma parte activa en toda la intriga o trama que se realiza para desenmascarar y vengar la muerte de Blanca

de Quezada, y demás personas que de algún modo han sufrido o sufrieron por la avaricia de los personajes malos. Y para llevar a cabo esa venganza, hace uso de sus hábiles recursos de maestro del disfraz, para confundir a la gente que lo rodea y también turbar al enemigo.

4.4 GALERIA DE PERSONAJES

Resulta normal que el lector experimente cierta simpatía por los personajes víctimas y sus defensores, en éste caso no dudamos en imaginar que Martín Garatuza, puede llegar al corazón de la mayoría de los lectores. Martín Garatuza es un personaje chusco, dinámico que llena todos los huecos de su corazón. Por el amor a sus amigos, no está tranquilo un solo instante ya que siempre extiende la mano al pobre y desvalido y se ríe y vive del poderoso.

“— ¿ Conque tú continuó S.E.— te has burlado de mí, has robado en palacio, y han vendido los secretos del gobierno a los enemigos de S. M. ?...

— Ante todo ¿ Cómo has hecho para escapar hasta hoy de la justicia?

— Pues va a ver V.E., y lo hago todo con su permiso. Garatuza entonces se caló sin ceremonia el sombrero, apagó violentamente las dos bujías que daban luz a la pieza y echó a correr por la puerta que conducía al interior de las habitaciones, cerrándola por dentro. Tan rápidos y tan inesperados habían sido aquellos acontecimientos, que S.E. y el visitador quedaron por algunos instantes estupefactos.”²⁴

Se burla de la autoridad con serenidad, sobrepasa todos los obstáculos, se ríe del peligro y del poderoso y para el pobre siempre tiene una palabra amable, no teme a la muerte, pero le tiene respeto.

“ Martín sintió que el acero de su contrario penetraba en su brazo izquierdo y exhalando un rugido dirigió su espada hacia el punto de donde le venía el ataque, y conoció que a su vez había acertado.”²⁵

Se involucra fácilmente en la vida de los demás y sale adelante en los momentos más complicados de su vida. Es muy despreocupado, no le afectan las situaciones difíciles. Cuando sus problemas tienen remedio trata de resolverlos y sino tienen solución se despreocupa tranquilamente.

“ Martín se desnudó con tanta tranquilidad como si nada le hubiera pasado, y al poco rato dormía como si no le anduviesen buscando las rondas por toda la ciudad.”²⁶

Manipula a la gente de mil maneras: las engaña para lograr sus objetivos, desde convencer a una bella dama, hasta infiltrarse en la servidumbre del Virrey. Tiene tal arte y astucia en la palabra, que hasta logra engañar no sólo a los servidores del Virrey, que le dan paso franco en las instalaciones virreinales sino al mismo Virrey, cuya confianza se gana.

Su astucia principal aparte de la palabra serán sus caracterizaciones, ya que podemos advertir a un viejo harapiento y decrepito, que se lamenta penosamente por su triste condición, así también como a un hábil y servicial mozo. Quizá su caracterización principal se dirige a lo clerical, nada mejor que confundir al enemigo con sus propias armas, vistiendo la respetada sotana.

“ Una vez decidido Martín a representar el papel de clérigo, no le faltaban ni conocimientos ni audacia para salir airoso del empeño; y tomó tales maneras y dispuso tan bien las cosas, que en un día se hizo el sacerdote favorito de toda la población. Pero lo más terrible era que los vecinos querían sermón.”²⁷

Al hablar de los hermanos Salazar, nos dice que: su ideología ante todo era liberal. Encabezaban las reuniones que se llevaban a cabo en forma clandestina, para conspirar por el gobierno de la Nueva España y su fin era lograr la Independencia.

Leonel: Joven como de veinticinco años, recién llegado de España, después de que fue enviado por su padre a servir al ejército de su Majestad, ahora regresa con el ímpetu y la fortaleza para enfrentar cualquier peligro por su patria y por sus hermanos.

Su hermano Alfonso: Joven sacerdote como de 30 años, que lucha por la misma causa, oculto en la clandestinidad y con la jerarquía que da en esa época el ser sacerdote. Oculta un poco sus tendencias de libertad, pero en el fondo tiene más coraje que su propio hermano don Leonel, ya que él es el guía de la conspiración por la libertad.

Doña Esperanza: Típica mujer de la época, sumisa y recatada, sin coraje ni ímpetu, dulce y fresca como la mañana, pasiva y débil como mariposa.

“... era una joven de diez y ocho años, alta erguida; su rostro tenía el color de la aurora; su pelo casi rubio se tejía en anillos encantadores; sus ojos grandes y brillantes mostraban una dulzura infinita en sus miradas, y su boca pequeña parecía la de un niño por su tamaño y su frescura.”²⁸

Quizá el contraste con lo anterior sería su madre Doña Juana de Carbajal.

“Era una mujer como de cincuenta años, excesivamente pálida, pero con un pelo tan negro como el ala de un cuervo; vestía también, como doña Esperanza, un sencillo traje negro de lana, y tenía con la joven una perfecta semejanza; parecían las dos una misma mujer vista en dos edades diferentes.”²⁹

Doña Juana de Carbajal es uno de los personajes que quizá está más involucrado en las reuniones clandestinas para la emancipación. Descendiente directo de los naturales del país, se siente orgullosa de su raza, fuerte y poderosa, aunque pisoteada por el yugo español.

" --Los españoles son nuestros conquistadores, nuestros amos... tus hijos serán unos seres abyectos que nacerán y vivirán como tú, como yo... como los animales viven y mueren, sin patria, sin tierra, y no les valdrá su inteligencia ni su valor para nada; y no los verás respetados ni considerados nunca, y en el clero serán cuando más tristes curas de una parroquia de la sierra, y vivirán ignorados y oiran hablar de gloria y de patria a sus amos, y se exaltará su corazón y para ellos no habrá nunca ni patria, ni gloria, ni nada. " ³⁰

Don Pedro de Mejía y don Alonso de Rivera: los dos amigos, si es que la palabra amigos puede emplearse cuando hay tanata intriga en estos dos corazones. Han transcurrido los años, su aspecto ha cambiado, más adustos, más corruptos y más viles, siguen unidos pero nada los ha transformado, ningún noble corazón ha logrado penetrar en ellos, son el uno para el otro, exactamente iguales.

" Don Pedro no era lo que se llama un avaro, gastaba el dinero con profusión en carruajes, en criados, en muebles, en comidas, en fin en todo lo que podía hacer agradable la vida; pero en cambio era incapaz de hacerle un beneficio a nadie, ni de tender nunca la mano a un desgraciado; su corazón, endurecido por la codicia y la sensualidad, no guardaba ni un lugar para la caridad." ³¹

Doña Catalina de Armijo: Por la infancia que había tenido fue objeto de todos los malos hábitos que puede tener una criatura, por su belleza y su donaire la habían colocado en un papel de mujer que sostenía relaciones con hombres maduros, a los que estafaba, todo ésto por supuesto bajo la regencia, aprobación y supervisión de su madre al estafar la belleza de la hija apoyaba e inducía a la joven Catalina, para que llevara esa vida tan licenciosa.

“ Doña Catalina había comprendido y decía que la hermosura de las mujeres pasa como la forma de las nubes, y que era necesario aprovechar y guardar para la vejez, porque entonces debería al dinero lo que en su juventud a la belleza.”³²

Guatimoc: El último emperador Azteca que se enamora de Isabel, la bella española, que renuncia a todo, por el amor del joven Emperador.

"Guatimoc era joven, su frente espaciosa revelaba su clara inteligencia. Sus ojos habían perdido la fiereza de su raza y la melancolía del sufrimiento pasado les daba una aire dulce y bondadoso." ³³

La descripción majestuosa del último emperador Azteca, y el enamoramiento de Guatimoc con la bella española vendrá a ser el símbolo de la unión de dos razas, todo ello aunado a la fantasía de Riva Palacio con diálogos poéticos y situaciones cargadas de romanticismo. Las cuales el príncipe exalta la belleza y la pureza del alma.

"... la luz que asoma sobre nuestro cielo a los primeros cantos de las aves, me parece menos apacible que el brillo de vuestros ojos; el color de las eternas nieves del Popocatepetl y el Ixtaccíhuatl cuando los baña el último rayo de sol, no podrá igualar el suave rubor de vuestras mejillas.. en vano caerá la lluvia sobre el árbol que ha muerto. Oí decir cuando llegaron aquí los españoles que eran hijos del sol, y no lo creí nunca, porque nunca os había visto a vos, que sois como las rosas de nuestros lagos, hija de la aurora y de las brisas. " 34

Lázaro: Personaje que al igual que Martín Garatuza, utiliza el disfraz, para lograr su anheladas venganzas. Ahora transformado en un envejecido y harapiento pordiosero, recorre las calles de la Nueva España para encontrar al ser que fue la desdicha de su vida, y ahora que lo ha encontrado penetra en su casa, logra persuadir el duro corazón del hombre que nosotros conocemos como don Pedro de Mejía, y su único fin, vengar la muerte de Blanca, éste será su único consuelo, su última esperanza y su anhelo de vida, su nombre don César de Villaclara.

NOTAS

1. Manuel González Ramírez, Poetas de México, (América, México, 1945) p. 25
2. Artemio de Valle Arizpe, Inquisición y crímenes, (Reverte, España, 1952). p. 127
3. Famoso tumulto de México, en el año de 1624, ocasionando por las disputas entre el virrey de la Nueva España don Diego de Pimentel, marqués de Gelves y el arzobispo de México don Juan Pérez de la Cerna.
4. Vicente Riva Palacio, México a través de los siglos, (Cumbre, México, 1953) p. 570
5. Vicente Riva Palacio, Martín Garatuza, Tomo I, (Porrúa, México, 1985) p. 3
6. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 53
7. Vicente Riva Palacio, México...ob.cit. p. 583
8. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 29
9. Artemio de Valle Arizpe, ob. cit. p. 79
10. Actualmente este lugar se encuentra en las calles de Brasil
11. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 199
12. Vicente Riva Palacio, México...ob.cit. p. 373
13. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 157
14. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 158

15. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 158-159
16. Vicente Riva Palacio, México...ob.cit. p. 111
17. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 164
18. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 175
19. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 3-4
20. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 14-15
21. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 22
22. Artemio de Valle Arizpe, ob. cit. p. 57
23. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 202
24. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 31
25. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 22
26. Vicente Riva Palacio, Martín Garatuza...Tomo II, (Porrúa, México, 1985) p. 36
27. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 268
28. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 6
29. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 11
30. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 14
31. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 39
32. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 71
33. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 162
34. Vicente Riva Palacio, Martín...Tomo I, ob. cit. p. 164-165-166

CAPITULO V

RECURSOS ESTILISTICOS

RECURSOS ESTILISTICOS

El autor recrea situaciones y personajes que al narrar los inicios de una sensibilidad laica, resultan memorables y entretenidos, pero que en aquellos tiempos eran normales, por la forma de vida social que se llevaba.

Como ya había dicho anteriormente, en sus novelas *Monja y casada, virgen y mártir* y *Martín Garatuza*, consideradas históricas, intercala hechos que en verdad sucedieron y acontecimientos ficticios o novelescos, con el propósito de crear una imagen vívida de las costumbres novohispanas, tanto en sus aspectos positivos como negativos. Así junto con los personajes reales quedaron mezclados los que crea la imaginación del novelista. Es decir, al mismo tiempo que escribió sobre los sucesos acaecidos, su narración se enfoca principalmente en lo verosímil y cotidiano. Relata las intrigas en el palacio virreinal, las costumbres populares, los percances y pesares de los amantes, los sonados casos de brujería que se escuchaban con más interés porque la época se prestaba para esas situaciones.

Como escritor liberal le interesaba desenmascarar los aspectos negativos de la Iglesia, el peor de todos la Santa Inquisición. Le interesa destacar la existencia real de las jóvenes explotadas por sus parientes y convertidas en mártires, no por su devoción, sino por su falta de devoción.

" — Estáis acusada y denunciada de herejía, y de tener pacto con el demonio — dijo el inquisidor.

— Señor— contestó Blanca— otras serán mis culpas por las que Dios tendrá que castigarme; pero ya tengo declarado que sobre esos capítulos en nada me remuerde mi conciencia. " 1

Es en la mártir que concentra su romanticismo y su certidumbre histórica.

"...declaradamente no podéis negarlo, poque habéis confesado haber contraído matrimonio con don César de Villaclara, habiendo hecho voto de castidad y de clausura, por lo que él y vos, así como todas las personas que os ayudaron, estáis declarados herejes y relapsos y dignos de las mayores penas con que nuestra Madre la Santa Iglesia, y el Santo Tribunal de la Fe en nombre de Dios ofendido castigan a los que tales extremos tocan. " 2

El autor de *Monja y casada, virgen y mártir* pretende concientizar a sus lectores, mostrándoles bajo otra luz, lo que muchos habían contemplado con cierta naturalidad, la locura del fanatismo, de la vida regida por ordenanzas teológicas, que apenas, ocultan intereses económicos y políticos.

“ El inquisidor hizo una seña, llamó a los atormentadores, dio la primera vuelta a una de las ruedas y Blanca, como volviendo repentinamente en sí, se estremeció y lanzó un grito de dolor.

"Los inquisidores no daban un tormento agudo; sino pasajero; se prolongaba el dolor, se hacía lento, se iba aumentando en intensidad, y todo para hacerlo más cruel para conseguir una confesión." ³

Interesa en este momento subrayar la importancia de la utilización de arquetipos femeninos, en los que predomina la idealización romántica como la heroína víctima:

"Dieciséis años tenía y era esbelta como el tallo de una azucena..." ⁴

El autor compara la belleza frágil y el delicado tallo de una flor con el reducido talle de Blanca, la heroína y mártir de la novela:

"... con esas formas que la imaginación concibe en la Venus del Olimpo, con esa gracia de la mujer que amamos;..." ⁵

Y qué mejor comparación que enriquecer con la mitología la imagen que de la belleza de la mujer, tanto en su belleza física como en el don que Dios le otorga.

"—Doña Blanca era un ensueño, una ilusión vaporosa, espiritual, parecía deslizarse al andar, como las náyades en la superficie de los lagos;..." ⁶

La belleza la siente y la manifiesta como una fantasía, algo irreal, que está más allá de todo lo imaginado y tangible. Es una ilusión vaporosa, algo que flota en la imaginación del lector para transportarlo nuevamente a la mitología, cerca de las ninfas que se encuentran en los lagos.

“... era de esas mujeres que la imaginación concibe, pero que ni el pincel ni la pluma pueden retratar.”⁷

Y deja a la imaginación para crear a nuestro gusto y satisfacción nuestros anhelos. Es allí donde plasma todas las maravillas en torno a la belleza para dejar atrás cualquier otro medio que pueda lograrlo.

Como hemos advertido, los dos prototipos femeninos, Blanca y Luisa, las dos mujeres en extremo bellas. La primera dulce, abnegada, llena de ternura, encantadora con esa ingenuidad que caracteriza a la mujer de la época que entenece y satisface. La otra todo lo contrario, cruel, perversa, insana, malvada, pero las dos con una misma característica, las dos de gran belleza física.

Riva Palacio concentra su romanticismo y sus certidumbres históricas en la mártir, más que en ninguna otra figura.

NOTAS

1. Vicente Riva Palacio, Monja y casada, virgen y mártir, tomo II, (Porrúa, México, 1974)p.174
2. Vicente Riva Palacio, Monja... Tomo II, ob. cit. p. 175
3. Vicente Riva Palacio, Monja... Tomo II, ob. cit. p. 183
4. Vicente Riva Palacio, Monja y casada, virgen y mártir, tomo I, (Porrúa, México, 1974) p.45
5. Vicente Riva Palacio, Monja... Tomo I, ob. cit. p. 45
6. Vicente Riva Palacio, Monja... Tomo I, ob. cit. p. 45
7. Vicente Riva Palacio,, Monja... Tomo I, ob. cit. p. 45

CAPITULO VI

REENCUENTRO DE PERSONAJES

REENCUENTRO DE PERSONAJES

Nueve años han transcurrido, la muerte ha llegado a turbar la calma y la ebullición de la Nueva España.

Surgen nuevos personajes y otros siguen en la búsqueda de lo que han considerado su trayectoria y su identidad, como la venganza, la codicia, la serenidad, la honradez, la sumisión, la avaricia, la generosidad, el amor, la amistad. Todos siguen su camino para llegar a la culminación de su existencia.

La madurez ha llegado a cubrir el rostro de los personajes ya conocidos por nosotros. Don Pedro de Mejía y don Alonso de Rivera los dos igual de amigos, los dos igual de enemigos. El primero cada día más rico, convertido ahora en uno de los hombres más poderosos de la Nueva España, y el segundo cada día más pobre, por malgastar su dinero en mujeres y frivolidades de hombre excéntrico.

Quizá el encuentro más importante es el de Lázaro con don Pedro de Mejía, el harapiento y humilde pordiosero que llega a la casa de Mejía a solicitar asilo. Lo más increíble es que Mejía permita alojar al misero anciano, pero nadie sabe qué intenciones rodean a esa alma pedigüeña.

En una calle oscura tres personas se reúnen para deliberar sobre un asunto muy importante. Dos de ellas se identifican plenamente por sus anhelos y esperanzas; se reconocen y estrechan en un abrazo fraternal y el gozo se ve reflejado en los ojos de Martín y Teodoro. Son los amigos que han desafiado la muerte y las adversidades que les ha deparado el destino.

El tercer personaje es un hombre demacrado, más por el dolor que por el tiempo. Es don César de Villaclara, el apuesto y joven galán que se enamoró de Blanca, la monja mártir que prefirió lanzarse al abismo antes que perder su honra en manos de Guzmán, que era jefe de un grupo de bandidos de la localidad. Don César de Villaclara les habla y les pide que lo ayuden a vengar la muerte de Blanca y de otros amigos tan queridos por ellos como Beatriz y Quezada, ya que los culpables tienen que ser castigados y el objetivo principal será Pedro de Mejía.

En otro lugar de la ciudad, se encuentran dos amigos en una situación muy delicada. Su lecho de muerte será el lugar para el arrepentimiento: don José de Abalabide pide perdón por el mal que causó a Luisa, la hermosa mulata transformada en una negra fea y tonta. Así llega a la triste conclusión de que el hombre se arrepiente por sus malas acciones e irá a buscar más adelante su satisfacción, para ser juzgado aquí en la tierra.

Otro ser solitario y lleno de rencores es el arzobispo don Juan Pérez de la Cerna que un día ostentó el título y saboreó el poder de su jerarquía, ahora apagado, sin brillo en los ojos, desterrado del fuero canónico y vejado del poder de sus ordenanzas. Su ira caía en los culpables que lo habían despojado de su poder y ahora, solitario en medio de aquel palacio, se había quedado sin su gente, sin su séquito de aduladores. El también tenía rencores y ahora presentada la oportunidad, no dejaría sin castigo a aquel que lo ridiculizó.

"...la venganza no es buena, aunque sí el castigo del malvado... su venganza es mi venganza; y sería horrible que mañana que el rayo de la corte me hiera, éstos hombres se rían de mi desgracia ... No...no... ¡ cuantos pueda derribar antes de hundirme, caerán! "

Ahora aislado del mundo, su semblante indicaba cuánto sufría aquel espíritu vigoroso e inquieto, con la situación en que la suerte le colocaba. Podía decirse que el Arzobispo había envejecido en pocos días.

El Arzobispo se une a los amigos, Teodoro, Martín y César de Villaclara. Su fin, era bloquear los proyectos que tenía don Pedro de Mejía y matar a toda costa sus anhelos de felicidad, al casarse con doña Catalina. A la vez, sin que ellos lo supieran, arruinarían los planes de doña Catalina y de don Alonso de Arellano, que pretendían adueñarse de la riqueza de don Pedro.

Como podemos advertir, la venganza es el único objetivo de estos personajes y los reencuentros se dan para llevarlo a cabo.

Con los ojos desorbitados ante el terrible espectáculo, Teodoro contempla los restos de Guzmán, el causante directo de la muerte de Blanca. También aparece en ese macabro lugar, don Alonso de Rívera, que entre los maderos quemados de la choza constituyen un espectáculo de terror y espanto. A unos metros, también con el rostro desfigurado por la tortura, Salmerón el causante de todos los males, el soplón y enemigo acérrimo de Martín, del cual solamente aparece la cabeza de entre sus restos que ahí se encontraban enterrados.

“... tenía los ojos abiertos, casi saltados
de las órbitas, vidriosos, amenazadores aún,
y sus cabellos blancos y escasos, estaban como erizados...”²

El terror ante la muerte se reflejaba en sus rostros. La muerte era la única que lograba satisfacer sus anhelos y ante ella ha logrado su venganza. Piensa en la satisfacción que ésta le produce, que es algo que se logra sin encontrar la dicha plena y deja un hueco que jamás se llenará. La venganza ha sido consumada y el peregrinar de los amigos que se unieron por una causa que creen justa, transcurre ahora con la satisfacción de haber cumplido su cometido...no obstante hay una desdicha que jamás llenará su alma porque lo que se fue jamás regresa.

Tres hombres caminan por un estrecho y escabroso sendero:

“ El que guiaba en la marcha, era un negro de elevada talla y robustos miembros; seguía después un caballero joven, pero que mostraba en su semblante las huellas de profundos sufrimientos, y al último caminaba un hombre como de cuarenta años, que revelaba en la viveza e inquietud de sus miradas toda la astucia y la sagacidad de la zorra. ”³

NOTAS

1. Vicente Riva Palacio, Martín Garatuza, Tomo I, (Porrúa, México, 1985) pp. 288-289
2. Vicente Riva Palacio, Martín Garatuza, Tomo II, (Porrúa, México, 1985)pp. 308
3. Vicente Riva Palacio, Martín... Tomo II, ob. cit. p. 335

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

En la Colonia, como lo refleja la novela, la estratificación de la sociedad se basaba en el color de la piel y en lo lleno de las arcas pecuniarias.

Por tanto, en la cúspide se hallaban los nacidos en España, quienes gobernaban el virreinato. Después estaban los criollos, hijos de españoles, pero nacidos en América y por esta razón poco tomados en consideración para obras importantes. De la misma forma, los mestizos estaban un peldaño más abajo y llevaban una vida separada de los otros niveles.

En la base, los indios y los negros. Ambos por lo común ignorantes desempeñaban tareas de servicio retribuido, los primeros y esclavos los segundos.

El poder estaba fuertemente dividido en lo temporal el virreinato, y lo espiritual la Iglesia, aunque ambos con miras a dominar la totalidad. Existían pugnas entre los gobernantes de ambos poderes, que solían desembocar, como lo narra en esta novela Riva Palacio, en hechos sangrientos.

La novela muestra con detalle, no sólo la estructura de la sociedad colonial, sino también las formas individuales de vida que en ellas se llevaban. Sus valores

como el dinero o la belleza, al igual que los medios de que se valen las personas para obtenerlos.

Pese a la casi tajante división existente entre el bien y el mal que se da en la novela personificados por ejemplo, por Blanca y Luisa, respectivamente, no se demuestra el edificante triunfo del bien, pero tampoco el del mal.

Además, el ambiente de conspiración que reinaba en la América del siglo XVII, donde la sociedad virreinal se dividió en clases y razas, muestra los conflictos que surgieron por la falta de libertad. El poder de la Iglesia, sobre todo gracias al Santo Oficio, era tal que arrebatava a las personas su capacidad de pensar, actuar y cuestionar.

Sólo un amplio conocimiento de la historia, con los personajes que la protagonizan, junto con una gran imaginación, pueden lograr la creación de una novela histórica. Riva Palacio nos ofrece la descripción de un mundo y sus personajes, que realmente existieron, con las de un mundo imaginario que se mueve y encaja, sin alterarlo, con el primero. Es notoria su versátil imaginación para hacer responsables a personajes históricos de actos que nunca cometieron como Sor Juana Inés de la Cruz, como fundadora de un convento.

La novela se desarrolla entre aventuras, que van desde el momento en que el oidor es defendido de la muerte por Garatuza y Teodoro; hasta el episodio amoroso de Teodoro, durante su esclavitud con don José de Abalavide que culminó con la adquisición de una gran fortuna.

De esta forma, la piel blanca y las arcas llenas de dinero, se constituyen en las mejores virtudes, que incluso son causa de intrigas y envidias.

Dentro de este tipo de prejuicios, los negros no son considerados como el resto de los seres humanos. Parecería ser que un esclavo no es lo mismo que un hombre, pues como lo explica Riva Palacio no era bien visto que estuvieran un hombre negro y una mujer blanca en la misma cámara.

Otro valor de suma importancia en esta época era el catolicismo. De hecho, no era posible vivir en la Nueva España sino se profesaba esta religión, pues se corría el riesgo de ir a la hoguera, como lo señala Riva Palacio: “ El fanatismo religioso era en aquellos tiempos el terrible contagio de todas las almas...”¹

Si queremos mencionar algo divertido y chusco de la novela, no podemos dejar de hablar de uno de los personajes principales, que con todos sus enredos y persecuciones nos hace pasar ratos muy agradables. Martín Garatuza se hace pasar por muerto y realiza todo tipo de preparativos para su propio entierro, y sobre todo

cuando hace alarde de su disfraz y se transforma en un polvoriento clérigo que con su deficiente latín logra salir del apuro, pues sí, se trata nada menos que de Martín Garatuza, ese personaje tan inquieto, tan divertido y a la vez tan humano.

Más de tres siglos después de la época en que transcurre la novela, vemos que las pasiones, acciones y ciertas formas de pensamiento de los hombres perduran al paso de los siglos.

En la actualidad encontramos personas dispuestas a conseguir riqueza y poderío, mediante acciones de poca o nula valía: traiciones, envenenamientos del alma y engaños, sacrificándolo todo (el amor de los demás, la propia palabra) para conseguir sus fines.

También encontramos aunque en forma más velada, el racismo en el México de hoy. La palabra “indio” se dice y se escucha como insulto, a la vez que se glorifica y se desea el color blanco de la piel.

Puede decirse que los personajes y episodios de estas novelas son históricos, pero no todos. Varaéz y Arellano, Gelves, Gaviria, don Alonso de Rivera, Juan Pérez de la Cerna y el famoso Garatuza, sí merecen este predicado de históricos y se documentan.

En realidad el propósito de Riva Palacio fue presentar las costumbres novohispanas y concientizar al pueblo mexicano para que influyan sobre los acontecimientos notables de la guerra contra la intervención.

Los personajes creados por él en *Monja y casada, virgen y mártir* y *Martín Garatuza*, participan de las diferencias sociales entre peninsulares y criollos; entre la Iglesia y la colonia. La imaginación del novelista cumple con el propósito de entretener y deleitar con base a documentos verídicos.

En *Martín Garatuza* despliega una gran imaginación recurriendo a toda clase de licencias y otorgando a los personajes el don de la ubicuidad. Separa muy bien a su conveniencia la historia y la literatura, cuestión difícil en una novela fluctuante y contradictoria.

Sus personajes son arquetipo de bondad. La belleza juega un papel importante, ya que constantemente nos habla de ella, pero no nada más la belleza física, sino la belleza interna que tienen los personajes (y que a la postre nos demostrará su gran importancia) al igual que la castidad, el bien puro y la inocencia, representada por la mártir y monja Blanca.

El mal tiene el nombre de *Luisa*, la temible mulata que, con astucia y haciendo lucir todos sus encantos, hechiza a todos los hombres.

Riva Palacio crea los personajes que el lector desea amar y odiar y los conjuga en un mundo donde se desenvuelven las realidades y las fantasías.

NOTAS

1. Vicente Riva Palacio, Monja y casada, virgen y mártir, tomo I, (Porrúa, México, 1974) p. 39

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- ALTAMIRANO, Ignacio** Antología del centenario, estudio documentado..., Primera parte (1800-1821) México, Imp. de M. León Sánchez, 1910
- ALTAMIRANO, Ignacio** Aires de México, Biblioteca del estudiante universitario, México, 1972, UNAM, 176 pp
- ALTAMIRANO, Ignacio** La literatura nacional, Revistas, ensayos, biografías y prologos Edit. y prof. de José Luis Martínez... México": Porrúa 1949 3 V. (Colección de escritores mexicanos: 52-54)
- AZUELA, Mariano** Cien años de novela mexicana, Botas, 1947, 226 pp
- BENITEZ, Fernando** Historia de la ciudad de México, Salvat Editores, tomo 3, Barcelona, 1984, 101 pp

- BRUSHWOOD, J.S. México en su novela, Fondo de Cultura Económica, México, 1987 No. 230
- CASTAGNINO, Raúl H. El análisis literario, introducción metodológica a una estilística integral, Buenos Aires, Edit. Nova, 1953.
- CASTRO LEAL, Antonio La novela del México colonial, Aguilar Mexicana de Ediciones, 2 T., México 1964.
- CORTES, Jaime El cuento siglo XIX y XX, Edit. Promexa, México 1985.
- COSIO VILLEGAS, Daniel, y otros Historia General de México, Colegio de México, 1981, 2T, 1548 pp.
- CHAVEZ, A, Ezequiel Benito Juárez, Editorial Jus, México, 1958, 148 pp.

DIAZ PLAJA, Guillermo

Introducción al estudio del romanticismo español, Edit. Espasa-Calpe, Barcelona, 1941, 197 pp. (Col. Austral, No. 1147).

Diccionario de escritores mexicanos,

Panorama de la literatura mexicana por María del Carmen Millán UNAM/Centro de Estudios Literarios, 1ra. Edic. 1967-422 pp

ECO, Umberto

Apocalípticos e integrados, Edit. Lumen, España, 1988

FLORES, Angel

Narrativa hispanoamericana siglo XXI
Editores, México, 1981.

GAUTIER, Teofilo

Historia del romanticismo, Edit. Iberia, Barcelona, 1960, 247 pp

GONZALEZ RAMIREZ, Manuel

Poetas de México, Edit. América, México, 1945.

- GREENLAF, Richard E. La Inquisición en Nueva España siglo XVI, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, 246 pp.
- JIMENEZ RUEDA, Julio Letras Mexicanas en el siglo XIX, la crítica literaria en México, UNAM, 1988.
- JIMENEZ RUEDA, Julio Historia de la literatura mexicana, Ediciones Botas, México,
- KOLONITZ, Condesa, Paula Un viaje a México en 1864, SEP, México, 1976, 148 pp. (Col. SEP Setentas No. 291).
- La literatura nacional, Revista, Ensayos, Biografías y Prólogos, Edición y Prólogo de José Luis Martínez, México, Porrúa, S.A. 1949. T. I

LAZO, Raimundo

El romanticismo, fijación psicológica, social de su concepto, lo romántico en la lírica hispana

LAZO, Raimundo

Historia de la literatura hispanoamericana, el siglo XIX (1780 1914), México, Porrúa, 1967

LOPEZ CAMARA, Francisco

La estructura económica y social de México en la época de la Reforma, ed siglo XXI, México, 1973, 244 pp.

LUCKACS, Georg

La novela histórica, ed. Era, México, 1966, 441 pp.

MARTÍNEZ , José Luis

México en busca de su expresión
Historia general de México, 1981. tomo 2

MILLAN , María del Carmen

Literatura Mexicana, con notas de literatura hispanoamericana y antología México, edit.' esfinge, 1962, 349 pp.

- MILLAN, María del Carmen Tres novelistas de la reforma en la
en La Palabra y el Hombre, rev. de la
U. Veracruzana, No. 4 1957, oct dic.,
pp. 53, 63
- MIRANDA CARABES, Celia La novela corta en el primer
romanticismo mexicano, México
D.F., UNAM., 1985 400 pp.
- MONTEVERDE, Francisco Cultura Mexicana, Aspectos literarios,
México, edit Intercontinental, 1946
- PAZ, Octavio Sor Juana Ines de la Cruz, o las
Trampas de la fe, Fondo de Cultura
Económica, México, 1985 673 pp.
- PRIETO, Guillermo Memorias de mis tiempos, Editorial
Porrúa Sepan Cuantos México, D.F.
1985 355 PP.

QUIRARTE Martín

Visión panorámica de la historia de México

Edit. Porrúa Hnos, México 1965, 337pp

RAMOS Raymundo

Memorias y autobiografías de escritores Mexicanos, México.

UNAM, 1967, 203 pp.

READ, John Lloyd

The Mexican history novel de 1826 a 1910, Edit Comisión de estudios

Hispánicos New York, 1954.

RIVA PALACIO, Vicente

Antología, Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, México, 1976
135. pp.

RIVA PALACIO, Vicente

Cuentos del General, prol.

Clementina Díaz y de Ovando. ed

Porrúa México, 1975, 110 pp.

(Col. Sepan Cuentos ... No 101)

RIVA PALACIO, Vicente

Martín Garatuza, Prólogo Antonio
Castro Leal. edit Porrúa, México
1985, 2 T,....343 pp.

RIVA PALACIO, Vicente

México a Través de los siglos,
Historia del Virreinato, edit
Cumbre, Tomo IV 459 pp.

RIVA PALACIO, Vicente

Monja y Casada, virgen y mártir,
Prólogo Antonio Castro Leal
Editorial Porrúa, México, 1974
2 T. 337 pp. 370. pp (co
lección de Escritores Mexicanos.
Núms. 20 y 21).

RIVA PALACIO, Vicente

México a Través de los siglos,
Ediciones de cultura popular,
México, 1953 T I Y II

URBINA, Luis G.

La vida literaria de México,
edit Porrúa, México, 1965, 397
pp. (col. Escritores Mexicanos,
No 27).

VALLE ARIZPE, Artemio de

Inquisición y crímenes,
Reverte S.A.. Barcelona España
1952, 140 pp.